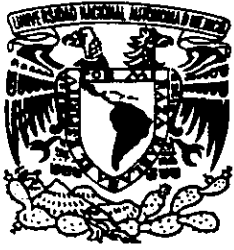


67
2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

CAMPUS ARAGÓN

**“PACO IGNACIO TAIBO II:
UNA HISTORIA NO/VELADA.
ENTREVISTA DE SEMBLANZA”**

**TRABAJO PERIODÍSTICO ESCRITO
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN COLECTIVA**

**P R E S E N T A:
ZAVIANNY TORRES BALTAZAR**

**ASESOR DE TESIS :
LIC. ÉDGAR E. LIÑÁN ÁVILA**

275819

MÉXICO 1999

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ZAVIANNY
TORRES
BALTAZAR

Paco Ignacio Taibo II:
Una Historia No/velada

Entrevista de semblanza

INVIERNO '98

Dedico este trabajo a Citlalmina, Itzel y Zavianny-bebé: por siempre.
A Teresa, por el apoyo constante desde el inicio de nuestros días.

A los "jefes", por su conducta ética-moral, que rige el comportamiento de la familia.
A la Irma estoica del pasado porvenir.
A mis hermanos y su búsqueda constante, en aras de ser mejores.

Agradezco a mi familia (toda), que ha contribuido, de manera significativa,
para que estas páginas sean posibles.

A Paco Taibo II, por permitirme acceder a su archivo y biblioteca personal,
a sus fotos familiares. Por el tiempo dedicado a la revisión de datos y al
escrito mismo; por compartir su pensamiento y sus vivencias.

A Édgar Liñán y su paciencia, para dirigir la elaboración del trabajo.

A Andrés Ruiz, por sus valiosas líneas.

A Marina Taibo Saiz, por ceder parte de su tiempo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Escuela Nacional de
Estudios Profesionales Aragón, que me brindó la oportunidad de hacer una
carrera y ser parte de su comunidad.

ÍNDICE

Introducción	5
A manera de prólogo de los anales y la diápora	7
Rueda que lejos irás	
Desde el Cantábrico	10
En la capital de los imecas	12
Historias de familia	13
La vena literaria	14
De paso	16
Debiste haber contado otras historias	17
El 68 y sus fantasmas	18
El principio del placer	
Literatura, historia y periodismo mis juguetes favoritos	25
Escribo lo que quiero	26
Entre la nostalgia y las inclinaciones políticas	28
¿Feminismo en la literatura policiaca?	32
Creación y violencia	34
La distancia literaria	35
Ética y pasión	38
La crítica mexicana no sabe sobre el género negro	38
Reconocimiento allende el Pacífico	39
Creación literaria ¿horas-nalga o catarsis?	43
La lectura como el principio del placer	44
La censura	44
Un detective irlandés	44

Para parar las aguas del olvido

De algun tiempo a esta parte	53
Memoria y olvido	53
En Frankfurt repasando	55
Entre literatos	56
Cárdenas en la mira	58
De todo un poco	59
Periodismo y literatura en la obra de PIT II	61
La literatura es como la vida misma	63
El "Che" un santo laico	65
Irrumpiendo en el séptimo arte	71
La Semana Negra en Gijón	73
La trascendencia	73
Conclusiones	75
Fuentes de consulta	77

INTRODUCCIÓN

Realizar un retrato introspectivo del escritor Paco Ignacio Taibo II es la finalidad de la presente entrevista; conocer su personalidad, su modo de ser, su visión del mundo, su opinión de diversos temas. Dicho de otro modo, este trabajo no tiene como objetivo realizar un análisis, tanto menos una crítica, sobre la obra del autor. Sin embargo, en determinado momento se retoma la opinión de la crítica especializada y reconocida en el mundo literario, para fundamentar algunas afirmaciones (con las que se coincide) respecto a la obra del entrevistado.

El primer capítulo recoge los desdibujados recuerdos de infancia del escritor entrevistado. Se narran los acontecimientos más significativos sucedidos durante sus primeros años; su llegada al Nuevo Continente y la adaptación por la que debe pasar para integrarse a la sociedad mexicana. De manera paralela, el protagonista nos cuenta historias de familia que lo dejaron marcado para siempre, la influencia que sobre él ejerció su tío-abuelo, en su pasión por los libros y la literatura.

Su participación en el anarco-sindicalismo y en el movimiento estudiantil del 68 sirvieron para moldear la formación política del escritor. En esos años de juventud podemos encontrar los referentes de la obra de PIT II.

Entrados a la vida del escritor, en el capítulo II, vemos cómo a finales de los sesenta, el entonces estudiante universitario, encuentra un espacio de expresión en la creación literaria. Su primera novela se verá impresa en la aurora de la nueva década, no sin antes pagar el precio de ingresar al mundo editorial.

Saldada la deuda de iniciado, nuestro entrevistado pone sobre la mesa, las cartas que entonces jugó. A fuerza de trabajo y talento, en los años por venir será el fundador del neopoliciaico latinoamericano. Momentos en que el *boom* latinoamericano daba brillo a las palabras a través del realismo-mágico; ignorando que el continente americano vivía uno de los periodos más oscuros de su historia: la dictadura militar, sembrada en la casi totalidad de sus territorios.

El autor de la biografía sobre el "Che", nos da su opinión sobre diversos temas: ¿con quién está comprometido el escritor cuando recrea la realidad? ¿qué vínculo guarda la creación literaria con su proyecto político? Entre los temas abordados contamos el elemento catártico en la creación literaria ¿de dónde viene la inspiración? Pregunta que encuentra respuesta al interior de estas líneas. En el segundo capítulo, el creador de Héctor Belascoarán se dibuja de cuerpo

entero: su quehacer político, cómo concibe a los críticos literarios de nuestro país y su relación distante respecto a ésta, la ética y la moral como valores supremos.

Al mismo tiempo, se abre un espacio para hacer un recuento de los reconocimientos otorgados en diversas naciones alrededor del mundo.

Uno de los apartados de mayor extensión es el relacionado con su personaje de saga, no es para menos, es éste el que le ha brindado la posibilidad de crear y recrear la ciudad capital del país; lo que ha motivado a sus editores a reconocer y premiar su trabajo literario de género negro.

Finalmente, en el capítulo III se tratan temas de actualidad, los avances y retrocesos del acontecer político del México contemporáneo, la dicotomía memoria-olvido en un mundo globalizado. La relación entre literatos, de qué platican, qué hacen, cuáles son sus pasiones. La actitud de Paco Ignacio Taibo, el historiador, frente a los intelectuales orgánicos y su versión sobre la historia nacional.

La relación simbiótica del periodismo y la literatura, presente en la obra del autor, es otro tema que desde el inicio de este trabajo se planteó como objeto de estudio; en las páginas que continúan se esclarece dicha tesis.

El trabajo biográfico sobre el mítico guerrillero argentino inspira buena parte del capítulo final. Su relación y el punto de vista que tiene de el actual jefe de gobierno del Distrito Federal, es también tema abordado.

En fin, las hojas que está a punto de leer nos describen a un escritor de éxito, digno representante de las letras mexicanas, capaz de hacer sentir con su literatura, creador de un microcosmos, que al paso del tiempo será un testimonio de inestimable valor.

A manera de prólogo

De los anales y la diáspora

Checoslovaquia es la patria que vio nacer al *clan* Taibo, una familia que cuando el primero de ellos llegó a soplar vidrio en Galicia lo bautizaron como *Touffel*, que quiere decir “vete al diablo” en alemán. Durante muchos años se dedicaron al soplado del vidrio, lo que con el tiempo les produjo tuberculosis, y cada vez que escupían sangre, la gente les gritaba el apodo, como diciéndoles: no te acerques.

A principios del siglo pasado inicia la diáspora de la familia hacia Asturias, la región norte de España, zona montañosa, la España verde. En Galicia es donde toman como apellido el Taibo. Entre éstos se encuentra Cristanto Taibo, quien fue el dueño de una mina que quebró, propietario de un restaurante en La Habana. Murió siendo cocinero en barcos de carga y conserje del Club de Regatas de Gijón. Su esposa trabajó en la fábrica de tabacos de la misma provincia española, de ella se recuerdan los ratos que dedicaba a leer en voz alta los folletines de la época, lo que entonces era una costumbre entre los obreros de las fábricas.

Desde su nacimiento, el *clan* ha simpatizado con los movimientos de izquierda. El antecedente más remoto lo encontramos en el año de 1835, cuando desde los balcones de su casa una mujer arrojó una bañera contra los carlistas, esas fuerzas conservadoras que querían imponer la inquisición en España. Una de las integrantes de la familia muere en 1936, en el asedio de Oviedo. Nadie supo donde quedaron sus restos, sólo vieron cómo unos hombres la sacaron de su casa en una caja de madera, juntándola con otros cadáveres, precisamente en el día que la ciudad era presa de feroces bombardeos.

Los Taibo se diseminaron, eligiendo el continente americano para instalarse: Argentina, Cuba, Uruguay, Puerto Rico, Houston, Chile, y en Europa se sitúan en España.

En Santiago de Chile vive el médico Eduardo Taibo. Él sostiene que para evitar los catarros es suficiente con mantener una vida sexual intensa. Sin embargo, uno de sus colegas lo refuta, diciendo que dicha actividad se debe complementar, haciendo el amor con los calcetines puestos.

Paco Ignacio Taibo II, cercano a los 50 años de edad, es un escritor que tiene como eje narrativo a la Ciudad de México, español de nacimiento, pero mexicano por convicción. La mayor parte del día la pasa sentado frente a la computadora. Formido, de carácter desenfadado, de su rostro

resalta el gran bigote y los anteojos de dimensiones considerables. De estatura mediana, generalmente es alegre, lo que le lleva a tener siempre un comentario de aliento.

Gusta de escuchar música de fondo para escribir, por lo general clásica o jazz. Desde siempre, la lluvia le produce un estado nostálgico, y es quizá por sus recuerdos latentes en el desmantelado teatro de la memoria, que de un tiempo a esta parte danzan en su mente. Quien lo conozca detecta inmediatamente su *informalidad-familiar*.

Siempre se le ha visto con pantalón de mezclilla, pareciera imprescindible, lo mismo que las playeras o camisas de manga corta.

Las entrevistas que constantemente concede en su casa están llenas de cordialidad, aunque a últimas fechas se dice un poco fastidiado de reiterar sus conceptos, diría lacónico en la última entrevista.

En la historia contemporánea de las letras mexicanas, Paco Ignacio Taibo II es un caso excepcional en varios sentidos: junto con Carlos Fuentes es de los más traducidos en los cinco continentes, ha obtenido importantes premios nacionales e internacionales, el último en Italia, por su obra biográfica sobre el Che Guevara, considerándolo como el mejor libro del año en la Patria de Miguel Ángel.

El reconocimiento oficial no le interesa, sin embargo, en diferentes foros internacionales de gran envergadura se le ha reconocido como un escritor importante para la literatura mexicana de nuestros días -Feria Internacional del Libro en Frankfurt, Alemania, considerada la más importante del mundo en su género; en la Europolia-93, por citar.

Juan Hernández en un artículo periodístico diría que dentro de algunos años para que la gente se entere de cómo era la Ciudad de los Palacios de finales del siglo XX, tendrá que consultar la obra de Paco Ignacio Taibo II; lo dicho por el escritor no es fortuito, ya que también él conoce la urbe, su ritmo agitado, su agresividad neurótica, la deshumanización alienante y generalizada que en consecuencia determinan un espacio narrativo implacable, en el que se inscribe gran parte de la obra de PIT II.

Por todo, ver a Taibo II de cuerpo entero es acceder a un mundo que opta por la vía de mantener viva y alerta la memoria colectiva, un autor que sentencia: "Me llamo Pedro Páramo, Paco Páramo, Pancho Páramo, y he venido a Comala a contarles unas historias policiacas que están cabronas, unas bonitas novelas de aventuras... Vengo del DF, tierra de los defectuosos, de los defectuosos resistentes. No me cuenten cuentos de elefantes rosas, ni de viudas atareadas, ni de intelectuales orgánicos. No me engañen pinches mandilones..."

Rueda que lejos irás...

“No hago más que seguir la idea de Schopenhauer para quien la vida y los sueños son páginas de un mismo libro; leer esas páginas en orden es vivir: leerlas en desorden es soñar”.

TAHAR BEN JELLOUN

“Pero no creas en la nostalgia inmemorable: debajo del tibio edén que se detuvo en la imagen.”

JOSÉ EMILIO PACHECO

“¿Cómo no iba a recordarte? Si estás ahí desde mi niñez, en un paisaje diferente, pero igual, si a todos nos pasó una vez.”

SILVIO RODRÍGUEZ

Desde el Cantábrico

Mi abuelo materno era capitán de un barco del ejército republicano, murió en la guerra en España. Al terminar, mi tío-abuelo y mi abuelo estaban en la cárcel, los condenaron a muerte, uno porque era comisario político de un batallón socialista y el otro por ser periodista.

Conversar con Paco Ignacio Taibo hijo es muy divertido y ameno, es como platicar con un amigo de antaño. Sin inhibiciones o poses nuestro entrevistado relata, sin ninguna censura –y ésto es textual- sobre sus anales, su relación con amigos cercanos y parientes inolvidables, sus intersticios en los movimientos obreros y su participación política. De algunos hechos inusitados en la literatura de nuestro país, Taibo II nos narra la forma en que acontecen, algunas anécdotas y su punto de vista sobre esos momentos trascendentales.

Fiel a su historia familiar PIT II, como firma comúnmente, el sentido que le otorga a la creación literaria es el de contar historias. Sostiene que su padre es una versión mejorada de sí mismo, es más guapo, simpático e inteligente, escribe mejor que yo, asegura.

Nacido en la ciudad española de Gijón en 1949, Francisco Ignacio Taibo Mahojo, es hijo de Francisco Ignacio Taibo Lavilla y Maricarmen Mahojo, ambos nacidos en el seno de humildes hogares. Familia conformada por ex-combatientes del ejército republicano. Uno de ellos Ignacio Lavilla, que más tarde será influencia fundamental en la pasión por la lectura y las letras de Francisco Ignacio hijo.

La familia Taibo habitaba un departamento en el que se ordenaban los escasos muebles: tres camas gastadas, la mesa del comedor hecha de madera muy resistente, porque era la que ocupaba su padre constantemente para llevar a cabo sus trabajos periodísticos.

Ubicado en un barrio popular, el edificio sostenía seis pisos y dos departamentos en cada uno de ellos. Estaba rodeado por un lote baldío que albergaba en su terreno una carbonería de la que por las mañanas salía un burro cargado de costales. Una de las ventanas daba al campo de fútbol, al que mucha gente iba todos los domingos.

Hacia abajo se encontraba el Parque Central, conocido como el Parque Begoña, éste fue testigo de los juegos de infancia que llevó a cabo con muy pocos amigos.

Junto a la puerta de acceso colgaba un retrato color sepia, bordeado por un marco de madera. Se trataba de una extraña foto en la que a la edad de cinco años estabas sentado en una ventana de piedra, con el mar de fondo, a lo pensador de Rodin, y que más tarde tu hija Marina la llamaría “la foto de papá chico pensando una novela”.

En el departamento uno y en el cuatro, vivía un niño y una niña, respectivamente, ambos de la misma edad que él, los tres jugaron durante mucho tiempo.

En el sexto piso vivía su tío-abuelo, que desde entonces era la figura rectora. El pequeño Paco se la pasaba viajando del primer al sexto piso, aprendiendo a manejar el ascensor antes que la máquina de escribir.

Leyendo el libro póstumo de Albert Camus en el que narra cómo se va construyendo a sí mismo ese niño que pareciera es la niñez del autor, y observando un subtítulo de tu libro sobre el Che que dice "Niñez es destino", me parece extraño que en tu obra sea inexistente el tema sobre tus primeros años de vida ¿A qué se debe?

Está muy borrada. De hecho mis vivencias son dobles, una infancia española y el fin de ésta como mexicano, la cual es muy impactante. Además tengo la sensación de que el mundo infantil transcurrió en una ciudad muy chica y amable, entre juegos y enfermedades.

¿Qué ambiente se vivía en España cuando deciden salir?

Estaba tranquilo, hacía muchos años de terminada la guerra civil; pero se sentía un clima medio opresivo-político, mi padre lo resentía al igual que mi abuelo, quien acababa de salir de la cárcel después de perder en la guerra. En mi familia todos fueron de izquierdas: anarquistas por parte de mi madre y socialistas por parte de mi padre, era la familia de los perdedores.

Mi abuelo materno era capitán de un barco del ejército republicano, murió en la guerra. Al terminar ésta, mi tío-abuelo y mi abuelo estaban en la cárcel, los condenaron a muerte, uno porque era comisario político de un batallón socialista y el otro por ser periodista.

Con el paso de los años hubo un clima de reconstrucción nacional, pero también represivo, que yo resentía de cierta manera, en las conversaciones de los adultos. Aunque en estos momentos tengo borradas esas discusiones, con precisión.

A finales de la década de los cincuenta, la familia Taibo-Mahoyo emigra del Viejo Continente con destino al Valle de Anáhuac. ¿Cómo es la atmósfera al momento de abordar el barco, qué pensaba ese niño de nueve años?

Estoy desconcertado, mis padres me han dicho que nos vamos a vivir a México, para mí es una ruptura absoluta. Desde la perspectiva de un niño de fines de los cincuenta este país es el fin del mundo. Hablamos de noviembre de 1958, tengo la idea de que voy a quedar sin amigos, sin nada. Y efectivamente fue el fin del mundo, el viaje duró 28 días. Era como irte a otro planeta, además con la idea de que nunca ibas a volver: era tan lejos, tan caro –lo dices con un dejo de nostalgia.

Viajamos en un trasatlántico que hizo un montón de escalas: en Málaga, Lisboa, Islas Madeiras, en Nueva York, La Habana, México. Fue muy impresionante redescubrir qué tan grande podía ser el mundo.

A los nueve años es difícil asimilar la idea de que te quedas sin pasado, sobre todo porque rompes con todas tus relaciones.

En La Habana nos sucedió algo extraordinario. Estaban en plena insurrección, a punto de tomar el poder los revolucionarios. Mi padre ya era periodista y en la radio del barco una vez el capitán lo invitó a escuchar las transmisiones, y estuvimos oyendo al “Che” hablar por la onda corta, dirigía una batalla de tanques en las cercanías de Santa Clara.

¿Por qué eligió tu familia a México como el país en el que harían sus vidas?

Mi padre lo decidió por inercia familiar. Mis abuelos lo hicieron antes, lo mismo que los tíos. Todos emigramos como tribu, primero unos y luego otros. Mi padre tenía un contacto laboral aquí, no se cómo lo había hecho, con Germán *el Conejo* Figaredo, quien más tarde lo llevó a la televisión. Pero además pienso, que mi padre tenía la convicción de irnos lo más lejos de la España de entonces.

En la capital de los imecas

Después del prolongado viaje en el que fuiste testigo de acontecimientos que en nuestros días son importantes hechos históricos. ¿Cómo fue la llegada a nuestro país, cómo te desenvuelves en la vida escolar?

El cambio de sistema escolar fue desconcertante, ponerte a estudiar historia de México y civismo –dices sonriendo irónicamente-, y aprenderte el himno, imagínate. En España mi asistencia a la escuela formal fue de muy pocos días, incluso tengo la impresión que el aprendizaje se dio en la casa de mi tío, en la mesa de su cocina, él me enseñó a leer y escribir, geografía e historia.

Llegando a México dejé de enfermarme y comencé a ser un niño sano, supongo que por razones del clima. Me volví un obsesivo, sacaba diez de promedio en la primaria. Los estudios *primarios* los hice en dos escuelas, en la American Continental School y luego en otra que estaba en la colonia Santa María. Nosotros vivíamos en la colonia San Rafael que en aquella época era pintoresca y alegre, una isla rodeada de amigos misteriosos. Ahí mismo en la *San Raffles*, estuvo durante mucho tiempo el cine Roxi. Fue justo a un lado de este glorioso piojero en donde me asestaron el primer mandarrizao los granaderos durante una manifestación.

Sobre Guillermo Prieto quedaba una cantina cuyo nombre no recuerdo, pero que una tarde se vio invadida por cierto cliente de peculiares dimensiones: un camión de los chatos se fue de

frente contra el sitio de reunión, entró barriendo las puertas abatibles, pasó casi encima de la barra, hizo destrozadero de mesas y bebidas y acabó con la amable vida de por lo menos 20 parroquianos.

Aquel barrio estaba lleno de tiendas pequeñas. Junto al cine Ópera se encontraba una iglesia. Este grupo heterogéneo conformaba una mezcla muy curiosa: por su parte los visitantes de la iglesia eran generalmente grupos de familias, que acompañaban a sus pequeños hijos a hacer la primera comunión, y por otra parte los amantes del séptimo arte. Otros visitantes eran una partida de golfos que llevaban su botella de ron bajo la chamarra; y en esa pequeña calle se entrecruzaban las ancianas devotas y los jóvenes malhablados.

Después fui a dar a la secundaria cuatro, que era una escuela medio brava, estaba entre la Santa María, la Santa Julia y la San Rafael, puro barrio. Me integré bastante rápido, pero ahí sí eran crueles los hijos de la chingada –aparece en tu rostro una imagen picaresca, que sin duda te hace viajar a ese entonces. Me trajeron finto, cada vez que salía una película del Josecito o Marisol, era la pura burla, pues todavía hablaba como español; cada 15 de septiembre se empeñaban en que hay que quemar las patas a Paco Taibo, entonces me perseguían por todo el patio, y ahí tenías a toda la raza de la escuela que me correteaba con la nada sana intención de tatamarme los pies, para desfacer el entuerto que cierto español había cometido en la persona de Cuauhtémoc. Tras varios encuentros desafortunados de este tipo, llegó una mañana en que me vieron pasar portando la bandera nacional mexicana, debido a mis buenas calificaciones, y de plano me aceptaron como paisano.

Historias de familia

En la vida de uno siempre hay personas que con su sola presencia justifican el mundo y que ayudan a vivir. ¿En tu vida existe algún familiar que recuerdes con especial afecto?

No sólo lo recuerdo, jamás lo olvido, es un personaje inolvidable. La relación entrañable de mi pasado fue con mi tío-abuelo Ignacio Lavilla, que es un poco el fundador del *clan* Taibo, es el primero que escribe en la familia, escritor-periodista-pintor-experto en música, un tipo superamoroso.

Hombre de pequeña estatura, escaso pelo, bigote entrecano. Siempre vestía con gran propiedad, trajes de tres piezas, grises o negros – así lo describe Paco Taibo, sin dejar de mostrar su admiración. Por su casa siempre andaba con bata y pantuflas. Lo recuerdo frente a su enorme caballete, como poseído por su pintura.

Fue él quien de cierto modo, nos educó a mi padre y a mí en el gusto por la literatura, y la responsabilidad de la palabra escrita, en una visión de la sociedad desde el punto de vista de los jodidos, en una percepción del fenómeno cultural como un hecho social.

Para mí fue una figura clave, de hecho su muerte dejó un agujero que nunca he podido llenar, murió en México en los setenta. Es un personaje esencial en mi formación. Era el hombre quien por las noches, sin que me diera cuenta, en la mesita del lado de la cama cambiaba los libros que estaba leyendo. Y los libros llegaban, uno no sabía quién los había puesto, bueno, sí sabía, pero era parte del juego. Ni te decía: lo leíste o no lo leíste, sino que los ponía ahí y esperaba de ti una respuesta. Él mismo realizó las primeras lecturas en voz alta de Karl May, llevadas a cabo con un sentido amoroso extraordinario.

Fue el cuate que condujo mis lecturas a lo largo de toda la adolescencia. Fui un lector muy temprano, por razones extrañas, básicamente enfermedades, entre los siete y ocho años fui un niño super-enfermizo, y me vi obligado a la lectura, en una sociedad sin televisión, como lo era la de los años cincuenta. Me volví un lector insaciable, leía como buitre, a los seis años leía dos libros cada semana. Con gran felicidad y placer mi tío-abuelo, Ignacio Lavilla, era el que conducía esas lecturas.

La vena literaria

Desde que tenía cinco años quería ser escritor, bombero o trapequista, en ese orden. Lo del bombero y el trapequista se fue a la chingada, y me quedé con la idea de ser escritor.

Idea que cultivó mi padre, quien seguido llegaba de madrugada después de salir del trabajo en el periódico. El rito iniciaba con acomodar toallas y periódicos sobre la mesa para no hacer ruido, después dejaba la *remington* y se ponía a escribir línea tras línea. Por entonces me hacía algunas preguntas: ¿Qué tan importante era lo que mi padre hacía? ¿Qué cosa era más importante que la literatura?

Desde esos años estaba consciente de que tal actividad tenía sentido y era importante.

A los cinco años me arrastraba debajo de la mesa del comedor, y cada teclado me arrullaba hasta quedar totalmente dormido. Música celestial para mi infancia. Cuando mi padre notaba mi presencia me llevaba entre sus brazos a la cama, incluso en muchas ocasiones nos sorprendió la luz del amanecer. Por entonces quería escribir historias de doncellas cojas, caballos verdes, historias heroicas de bomberos.

Años más tarde, después de participar en el movimiento obrero, en particular en una huelga de puras viejitas dedicadas a la industria del tejido, escribirías recordando a doña Eustolia: "A veces, recuerdo los días de lluvia dentro de la tienda de campaña. Y cada vez que tengo pesadillas, recupero el grato recuerdo de doña Eustolia blandiendo su cuchillo cebollero. Es mi caballero frente a los dragones de la noche, es la defensa de mis mejores sueños contra los infiernos del capital."

Los escritores no sólo se hacen escribiendo sino con las lecturas realizadas, incluso antes de que pensarán en ser escritores. En ese sentido, creo que lo de las influencias literarias es mutua entre ustedes los escritores que experimentan y al mismo tiempo encuentran nuevas formas para la creación literaria. Funcionaria como una especie de cadena, en la que el escritor que consigue un buen producto literario influencia a otro, es cuestión de contacto estético ¿En este orden de ideas, cuáles son las influencias literarias de Paco Taibo?

En la primera etapa, Karl May y Salgari, sin duda (afirmas categórico). De niño leí mucha novela de aventura de Julio Verne. Lo que me ha fascinado como lector y que llamaría mis obras maestras, conforman un extraño collage: El Norman Mailer de *Los ejércitos de la noche*, *La última frontera* de Howard Fast, en la que siento se aplica la subversión a la historia, a los otros desconocidos que vienen del pasado; un comic de la serie *Alack Sinner* de Muñoz y Sampayo, fragmentos de la obra poética de Quevedo, *Conversación en la Catedral* de Vargas Llosa, Trotski cuando narra la revolución de 1905, varias novelas de Dos Passos, la sensación que experimentas cuando terminas de leer *El largo adiós* de Chandler, la técnica reconstructora de Rodolfo Walsh cuando aborda el asesinato como un tema social en *Operación masacre* y *¿Quién mató a Rosendo?*, las maravillas que Kapuscinsky logra bordando sobre el ángulo narrativo en el periodismo, los ambientes urbanos en *Ojos azules* de Jerome Charyn y en la novela *Los exagerados* de Jean Francois Vilar.

Por otro lado, la saga peruana de Scorza, la construcción de personajes en Salgari, la seductora técnica del folletín de Victor Hugo, el tercio intermedio de *Islas en el Golfo*, ese sector de la novela de Hemingway, totalmente basada en el diálogo y sobre todo en lo que no se dice en estos diálogos, lo que está atrás.

Estos son mis maestros, mis clásicos. Y en el último de los casos si algo quiero hacer en la vida, es contar historias como ellos. Y en México una primera lectura que me deslumbró fue *La región más transparente* de Carlos Fuentes.

Sobre las influencias recibidas de mi padre, éstas son extraliterarias (contestas a pregunta expresa). Fue él quien me mostró que la literatura existía, que era posible contar historias y que era un gran oficio. Siempre he seguido muy de cerca los trabajos periodísticos de mi padre, pero más bien su influencia ha sido de tipo político-moral: ¿ Para qué sirve la literatura ? ¿ Con quién se compromete uno cuando se sienta ante la máquina de escribir ? En ese sentido, sí hablaría de influencias, porque en el aspecto profesional hemos recorrido caminos diferentes.

Mi padre es un apasionado de la gastronomía, del teatro y de la crítica cinematográfica; en cambio yo vivo obsesionado por la historia, el periodismo y las aventuras de la novela.

Paco Ignacio Taibo padre, vivió una niñez llena de vicisitudes por la Guerra Civil de España. En la trilogía *De algún tiempo a esta parte* narra como un grupo de amigos escapan de una realidad mediante las idas al cine, la lectura de autores censurados por el franquismo, alicientes

que subliman y les permite ver el poder de la imaginación y de la voluntad de crecer dentro de un contexto adverso.

En los volúmenes de la obra, construye mediante el empleo de la metáfora, las atmósferas y el ambiente político de la España en la primera mitad del siglo. Aborda el periodo de la juventud y su trabajo en el mundo periodístico. Con humor corrosivo nos cuenta la asfixia y la frustración que una persona de libre pensamiento puede sentir, orillada por una sociedad moralista llena de prejuicios de tiempo y un régimen de censura política como, era la España de Franco. En las cosas del amor describe su llegada con una prosa llena de destellos románticos, y anticipa el indescifrable sabor del exilio.

Instalado en la ciudad de México el alma de la Patria se le adhiere a la piel en los primeros años de residencia, pues estaba ansioso de identificarse con la ciudad y el país. Actualmente vive en la calle Culiacán de la colonia Roma Sur, en ella se puede apreciar una decoración barroca en su comedor, en sus cuadros y en la atmósfera. En el tercer piso está el estudio, donde pasa largas horas escribiendo frente a una computadora que lo divierte, al igual que sus paseos por el parque y el alimentar a los patos, aunque no está muy seguro cuál de las dos cosas le da mayor alegría.

Retomando el tema de las influencias, en entrevistas anteriores mencionas la influencia de Georges Simenon en tu obra. ¿Cuáles son éstas?

A los 15 años cayó en mis manos la primera novela del inspector Maigret. Me pareció fascinante y las leí, una tras otra. Hace algunos años realicé un viaje a Tabasco por carretera, que duró algunos días, me llevé catorce novelas de Maigret y las leí todas. A la fecha he devorado las más de 60 novelas que hizo Simenon con el inspector Maigret. La influencia directamente literaria es la manera como Simenon enfrenta lo cotidiano. Aquellos personajes que se mueven por la ciudad, sin determinar en algún punto, esos momentos en que el personaje se detiene a prender un cigarro, a tomar un café, sus observaciones de cómo son los lavaderos, los muebles viejos. Todo eso lo fui integrando, y cuando decido escribir me doy cuenta que recibí de Simenon ese amor por la reconstrucción de los cuadros de lo cotidiano.

¿Consideras que además de tí, hay algún escritor mexicano con influencia de Simenon?

Pienso que no, no encuentro ninguna influencia del tono cotidiano. Ese tono gris simenoniano no lo encuentro en la literatura mexicana de ningún lado.

De paso

En el 66 me incorporé al movimiento, formamos un grupo en la prepa y participamos en protestas contra la toma de Morelia por el ejército, al mismo tiempo hicimos trabajo de apoyo a luchas obreras, mi generación fue muy activa.

A fines del 66 ingresé en la Liga Comunista Espartaco.

Para 1969 hubo una gran ruptura de la izquierda mexicana. En esos momentos me separé del grupo en que trabajaba, al inicio de los setenta. Junto con un grupo de cuates fundamos la cooperativa de cine marginal, era un proyecto que quería rescatar los acontecimientos de entonces, en el sector social.

Creamos una red autónoma de distribución, en coordinación con el movimiento social. Poco a poco empezamos a trabajar con electricistas, ferrocarrileros, campesinos, toma de tierras, nos estábamos convirtiendo en un grupo político que durante algún tiempo hizo trabajo de apoyo a luchas sindicales básicamente.

En esos momentos pensábamos en la revolución posible, por lo menos no tan imposible. En un cambio profundo, a partir de alterar las estructuras corporativas del sindicalismo en México. La revolución, obviamente no fue posible, sin embargo, lo que sí resultó fue el contacto con los sectores más desprotegidos. Los avances logrados en la organización y en el movimiento sindical fueron espectaculares, aunque luego se produjo una debacle. Fue un proceso de toma de conciencia de toda una generación de activistas.

Debiste haber contado otras historias

El poeta español Ángel González escribió: *Otro tiempo vendrá distinto a éste/ y alguien dirá/ debiste haber contado otras historias.* La frase fue rigurosamente pintada durante el movimiento del 68 en la puerta de uno de los salones del primer piso de la Facultad de Ciencias Políticas. Durante muchos años me he quedado pensando: ¿Pero había otras historias que contar?

En el 66 colaboré en la alfabetización de un grupo de obreros de una fundición en Santa Clara: tímidamente me decidí por la literatura y en lugar de folletos de Lenin les presté una novela de Howard Fast que no me devolvieron. El grupo se deshizo. Me dejó la nostalgia del lodo químico de Ecatepec en las tardes de lluvia. Sulfuroso real-real.

En otra ocasión nos metimos a Xalostoc (aquella zona industrial llena de tierra suelta y fango químico cuando llovía, donde los tacos de las esquinas cincho que estaban envenenados y los camiones atropellaban ancianas por el placer de ver cómo rebota el cuerpo contra una barda, y los pandilleros habían huido muertos de sol, aburrimiento, frío y contaminación), que era otra cosa, un proyecto de tomar el barrio por asalto, de crecer con el barrio industrial, de descubrir el enramado secreto entre las calles, la fábrica, la gente.

A veces salíamos en la noche. Con la luz tristonca y peliculera de los focos de la Vía Morelos, y nos llevábamos un cacho del barrio a nuestras casas, para compartir con él los fantasmas y nos ayudara a devorarlos.

El 68 y sus fantasmas

El dos de octubre substituye en la memoria los 100 días de la huelga. El 68, por la magia negra del culto a la derrota y a los muertos, se vuelve Tlatelolco.

El 26 de julio los rojos, unos 7 u 8 mil, quizá un centenar más que el mes anterior, salimos a la calle en una manifestación de solidaridad con la revolución cubana que se desplegó por San Juan de Letrán. Era una manifestación más bien ritual de la izquierda. Como otras, como siempre.

Yo andaba con Santiago Ramírez y un par de tipos que decían que eran costarricenses, aunque años después me enteré que eran parte de los gérmenes del futuro sandinismo, y que por más extranjeros que nosotros, se nos habían pegado para que les sirviéramos de guías.

De repente estábamos metidos en una marcha de estudiantes politécnicos que protestaban contra las porras y las agresiones de bandas juveniles, avanzando hacia el Zócalo y echando mierda contra la FNET, la organización de control estudiantil que el gobierno tenía en el Poli. Parecían más festivos y bastante menos serios que nosotros. Parecían más genuinamente encabronados. Parecían más inocentes.

Segundos después estábamos rodeados de granaderos que no pedían que nos disolviéramos, sino que se dedicaban a apalearnos, aprovechando que habíamos quedado atrapados en las estrecheces de la calle de Palma.

Los granaderos se acercaban. La multitud se compactaba, gritos y jadeos, algunos golpes en las cabezas dados sin misericordia, con odio. La sensación de que no había salida y que el apaleamiento sería interminable llevó al pánico. Uno de los *ticos* trató de sacar una pistola, Santiago y yo se lo impedimos. Si disparaba nos masacraban. Los granaderos no sólo traían macanas, también fusiles. La fila de granaderos se acercaba, nuevos cuerpos caían al suelo sangrando. Un accidente. Se abre un hueco en la valla azul. Corremos en la huida feliz, hasta ser atrapados nuevamente por tres o cuatro policías en un estacionamiento. Ahí tuvo lugar el acto heroico de Santiago, imborrable hasta la fecha, quien se lanzó sobre un granadero que estaba a punto de desnucarlo de un macanazo a un chavito de una vocacional, y rodó por el suelo abrazando al policia. Una nueva huida por calles del centro que recuerdo sin luz. Una llegada a prepa 3 donde interrumpimos la sesión de cineclub, saltando sobre el escenario y pidiendo a gritos que encendieran las luces, para informar que allá en la calle los policías se habían vuelto locos. El gobierno represivo de Díaz Ordaz... La certeza de que algo estaba pasando, las

imágenes que se fijaban de una manera terca en la retina para pasar a la memoria. Terminamos la noche juntos.

La huelga

El primer dormitorio que se inauguró en la facultad en huelga, fue en la antesala de las oficinas del director, porque allí había alfombra. La puerta la había abierto Alejandro Licona de un karatazo, la ilegalidad sesentayochera suplía a la legalidad académica. Cerramos los archivos con candados.

Alejandro rompió la puerta y se inauguró el espacio que habría de convertirse en un dormitorio mixto y bastante puritano, por cierto, sin ruidos extraños en la noche. Nos tendíamos en dos hileras de 15 ciudadanos o así cada uno, pies contra pies, y luego pasaban los del comité organizador de dormitorios y nos cubrían a todos con una enorme cortina de terciopelo verde. De almohada se usaban las chamarras. La luz nunca se apagaba, siempre había alguien que prefería leer o dormir.

Lo más apasionante; las guardias nocturnas, los famosos rondines. Las horas de la suprema locura. Una de las primeras noches decidimos aprovechar los tiempos muertos y decorar la facultad. La envolvimos en un enorme lazo de 400 metros hecho con cinta de máquina de escribir, por eso de que era rojinegra, los colores de la huelga. Otra noche de insomnio, Manuel el Chiquito, Trobamala y yo, nos pusimos a pintar la torre de Ciencias de rojinegro. Recuerdo que el tercer día de huelga decidimos ir a llevarles una serenata solidaria a los de Odontología. Pensábamos que eran los recién llegados a esta locura de la revolución y que se merecían algo así de los veteranos de Ciencias Políticas.

Los días eran más racionales.

La memoria tiende a simplificar, guarda la anécdota absurda y la más blanca y negra visión de conjunto. El movimiento estudiantil fue muchas cosas al mismo tiempo: un desenmascaramiento del estado mexicano, rey desnudo ante los miles de estudiantes; fue escuelas tomadas y creación de un espacio comunal libertario basado en la asamblea; fue debate familiar en millares de hogares, fue crisis de las tradicionales formas de desinformar a la patria y encuentro del volante, la voz viva y el rumor salvador como alternativa ante la prensa y la tele contraladas; fue también violencia, represión, miedo, cárcel, asesinatos. Pero sobre todo, más que nada, ante todo, significó el relanzamiento de una generación de estudiantes sobre su propia sociedad, la retoma del barrio hasta ahora desconocido, la discusión en el autobús, la ruptura de fronteras, el descubrimiento de la solidaridad popular, la visión más cercana de otro montón de los "ellos", traspasando las bardas grises de la fábrica y llegando hasta los que estaban en su interior.

En Ciencias Políticas y Chapingo presionábamos para que las brigadas fueran hacia las zonas fabriles, para que el mensaje de los volantes abriera sus campos y hablara de democracia para todos, para que las futuras manifestaciones no fueran al Zócalo sino a la Glorieta de Camarones, centro de la zona industrial del norte del DF. A veces no lo decíamos, lo hacíamos.

Pero todo era más complejo, porque los grupúsculos no eran propietarios del movimiento, y porque ni siquiera las organizaciones eran propietarios de sus militantes, vueltos de la noche a la mañana dirigentes de un movimiento masivo a cuyas asambleas respondían. Dan ganas de olvidar esa parte de la historia, las muchas veces que le grité a mi ahora amigo el Pino que era un pinche reformista, lo que a él le dio la oportunidad de responder que yo era un pendejo acelerado.

Recuerdo que volvía a mi casa en la Roma Sur, sólo de vez en cuando, sobre todo para comer en forma y mantener angustiadas conversaciones con mi padre, que apoyaba el movimiento fervientemente, pero estaba esperando recibir un día en la puerta de la casa el cadáver de su hijo. Me cambiaba los calcetines casi arrancándolos de la piel, me bañaba tres veces en una tarde, me metía dos libros en la chamarra, me llenaba los bolsillos de terrones de azúcar y abandonaba muerto de miedo el hogar, acelerando para llegar a Insurgentes y tomar un camión que me acercara a la Universidad y me devolviera al otro hogar, donde el miedo se desvanecía entre los compinches. No se podía llegar a la Ciudad Universitaria en autobús, estaba cortado el transporte público. Las luces también inexistían en el último par de kilómetros. Había que apelar al tren subterráneo de los aventones, al solidario automóvil que te llevaba hasta la tierra prometida. Era el segundo momento del miedo. La Universidad estaba rondada por patrullas de la policía secreta que andaban de cacería. Las noches eran largas. Los días mucho más cortos.

La gran manifestación

Y por fin, la manifestación del 27 de agosto que arrancó del Museo de Antropología, las calles repletas, el medio millón que fuimos, y ahora ya no importaba que el movimiento fuera derrotado, que nos mataran a todos, que regaran nuestras cenizas sobre el Golfo de México; ahora, era para siempre.

Cuando en la plaza mayor comenzaron a encenderse las antorchas ya ni sabíamos llorar. Había para nuestra desdicha demasiado delirio de victoria. Las proposiciones aprobadas en el mitin final de mantener el Zócalo con guardia permanente, y obligar a que se diera un diálogo público con el presidente de la república el día de su informe a la nación, eran (además de justas) producto de nuestra soberbia. Le pedíamos la rendición incondicional al estado mexicano.

Yo caí en una redada nocturna cuando había salido de casa de Mario Núñez y Elisa Ramírez a comprar cigarrillos. Una patrulla policiaca me detuvo a dos cuadras de la calle de la Campana.

Sin preguntas, sólo un: “Deténgase” y pa’ dentro. La apariencia era culpa en aquellos días, la edad también lo era. Ser joven, era ser enemigo. Tenían razón. Me llevaron a la delegación de Mixcoac. Tras de un rato de espera cambió el turno. El agente del ministerio público atendía en un escritorio sobre una pequeña tarima. Cuando llegué, uno de ellos había anotado mi nombre en un papelito, desde luego el primero que se me ocurrió inventar, y lo había puesto sobre la mesa.

-¿Puedo salir a buscarla en otro lado? –le pregunté.

-¿A buscar a quién? –dijo sin mirarme.

-A buscar a mi hermana, que no regresó a la casa.

Ni me contestó. Salí caminando entre dos policías que hacían guardia ante el portón con viejos máusers. Nunca se me olvidará que tenían bayonetas caladas. Brillaban las pinches bayonetas a la luz de la luna y el mercurio. Lo juro, así lo recuerdo. Volvía a casa de Mario tres horas después y sin cigarrillos.

De la continuidad de la huelga al luto

El 30 de septiembre el ejército devolvió las instalaciones universitarias. El gobierno esperaba que el movimiento hubiera aprendido la lección y que la huelga se levantaría. El día primero de octubre las asambleas votaron la continuidad de la huelga y exigieron que fueran devueltas las escuelas del IPN. El movimiento tenía una tremenda capacidad de recuperación. Había creado en dos meses millares de cuadros, millares de oradores. En cuanto encontraba un espacio donde poder actuar se desplegaba en él, reconstruía sus fuerzas, se reorganizaba, y volvía a la carga con despliegue y propaganda.

El 2 de octubre, el ejército atacó el mitin en Tlatelolco. Es historia conocida. La masacre ha sido contada una y otra vez. El intento de falsificar la historia que la maquinaria gubernamental puso en marcha instantes después que los primeros estudiantes caían balaceados, obligó a la respuesta.

Hoy todo el mundo sabe que los provocadores, soldados disfrazados de civil y con un guante blanco, pertenecían al batallón Olimpia. Hoy todo el mundo sabe que la señal para que se iniciara el tiroteo y el ejército comenzara a disparar contra la muchedumbre desarmada, la dieron las bengalas lanzadas desde un helicóptero militar...

Hoy, hasta los mentirosos saben la verdad. Poco consuelo queda en que la versión de los supervivientes haya dominado a la versión oficial...

Llegué a Madrid al amanecer del día 2 de octubre. En la Castellana compré el periódico. Una enorme foto mostraba a los soldados disparando en Tlatelolco. Perdí la voz. Mudez histérica, la llamó el médico. El médico no sabía que el movimiento me había castigado dejándome mudo. Yo no tenía derecho a hablar, por no haber estado allí, con los vivos y con los muertos.

Durante años culpé a mi padre por haberme sacado de México. Me culpé a mí mismo por ceder a sus presiones, a sus informes de que Gobernación tenía un enorme expediente. A los miedos de la extranjería que yo entonces tenía. Durante años culpé a mi padre, a mí mismo, a cualquiera. No haber estado en Tlatelolco era mucho peor que no haber muerto. Luego dejé de culpar al Taibo grande. El sentido común del jefe probablemente me había salvado la vida. La culpa no era de él, era mía. Ni siquiera sirve decir que tenía 19 años. Ésa no era una disculpa. Precisamente por eso, por tener 19 años, había que quedarse. Su tarea, si decide aceptarla, como dicen los de Misión Imposible, es decir que no. Yo no lo dije. Quedarse. Y yo no me quedé. Aunque volví. Dejé Madrid a los dos días y volví a la facultad.

El dos de octubre substituye en la memoria los 100 días de la huelga. El 68, por la magia negra del culto a la derrota y a los muertos, se vuelve Tlatelolco. Quizá porque no estuve allí, y vi la plaza en las narraciones de Santiago Flores, al que las balas perforaron una pierna, en el silencio de las veladoras y las flores puestas sobre el suelo el dos de noviembre, un mes más tarde; con los ojos de la legión de anónimos narradores que éramos, quizá por eso pude escaparme al maleficio. El movimiento era lo otro. Y seguía.

Entre la vigilia y el recuerdo

Dormíamos en mi cuarto, en la casa familiar de la colonia Roma: René Cabrera, el mejor poeta de mi generación, el tipo que había escrito “No es necesario decir que nos acercamos más para alejarnos más”, Jonathan Molinet, mejor conocido en Prepa 1 como el Hombre Lobo, y yo. Dormíamos por turnos. Uno de los tres permanecía mirando la calle desde la ventana, listo para dar la alarma. Teníamos medio organizado un saltadero de azoteas en caso de que llegaran por nosotros a mitad de la noche. Los otros dos dormían. René y yo hablábamos dormidos. El Hombre Lobo decía que conversábamos mamadas medio incoherentes, que a la mitad del sueño uno decía algo y el otro le contestaba. Yo estaba seguro de que tenía razón. Los días no faltaban para contarnos historias. Historias terribles, de persecuciones, de más detenciones, de torturas. Creo que todos hablábamos en sueños en aquel mes de noviembre.

Le entregué mi chamarra azul a cuadros a Mario Nuñez y lo vi partir hacia el exilio con Marcelino Perelló y Guillermo Fernández. Estaban entre los dirigentes estudiantiles más buscados por la policía. Se habían salvado de casualidad. Yo no tenía a dónde ir y no parecía ser tan importante para la ley. Ya me había ido una vez.

Me quedé despierto una noche de cada tres con el Hombre Lobo y René, vigilando la calle. Esperando que llegaran los carros negros de antenita que nunca llegaron.

Pero también hay días en que me veo a mí mismo y no me reconozco. Son tiempos malos, en que la noche se prolonga del día lluvioso, el sueño no llega y peleo inútilmente con el teclado de la computadora. Y entonces descubro que parecemos condenados a ser fantasmas del 68. Y bueno, ¿cuál es la bronca? Mucho mejor condes Dráculas de la resistencia, que monstruos priistas de Frankenstein o de la modernidad, me digo. Y entonces, saco chispas sin gracia de las teclas, bengalitas, recuerdos que a veces duelen y las más levantan la sonrisa; y añoro aquel sentido del humor, extraño esa perdida intensidad para tener miedo a las sombras, aquella sensación de inmortalidad, ese otro yo de aquel interminable año.

El principio del placer

“¿Desde cuándo es escéptico un hombre de bien
que se niega a creer al mentiroso?
La nobleza del oficio de escritor está en la
resistencia a la opresión, y por lo tanto
en decir que sí a la soledad.”

ALBERT CAMUS

“El método de invención, como lo demostró Edgar Allan Poe,
en su filosofía de la composición, consiste simplemente en
comenzar con la solución del problema o con el efecto buscado.
Entonces se retrocede, paso a paso hasta el punto en que se debe
empezar por conseguir la solución a el efecto. Tal es el método
de la novela policiaca, en el poema simbólico y en la ciencia moderna.”

MARSHALL Mc LUHAN

“Interés en la fábula y coherencia en la acción.
Pues, ¿qué más exigía Aristóteles? la novela
Policial es el género clásico de nuestro tiempo.”

ALFONSO REYES

“La búsqueda de la verdad que emprenden los filósofos podría
compararse, quizás, con una historia policiaca...
Cuando se trata de un verdadero misterio policiaco,
puede que la policia llegue a descubrirlo algún día. Por otra parte,
también puede ocurrir que nunca lleguen a desvelar el misterio.
No obstante, el misterio sí tiene una solución.”

JUSTEIN GAARDER

Literatura, historia y periodismo: mis juguetes favoritos

Cuando se tiene ética y pasión por la búsqueda de la verdad, y ambas se conjugan en la novela, es entonces cuando me encuentro verdaderamente fascinado jugando con mis juguetes favoritos.

¿Cómo inicia la carrera literaria de Paco Ignacio Taibo II, qué momento podemos ubicar como la incursión del escritor al ámbito literario?

En 1974 estábamos en un pinche proyecto siniestro, llamado *Deporte Color*, era para Televisa, de repente en broma me dije: voy a escribir una novela policiaca en horas de oficina, y les dije a mis compinches: Juan Manuel Aurrewechew, el Fernández, Francis, vamos a escribir una novela en horas de oficina. Aceptaron el reto, pero ninguno de esos huevones la escribió, sólo yo. Y empecé a escribir *Días de combate*, era la segunda vez que incursionaba en la literatura, la primera había sido una experiencia fallida post-68, en 1969 escribí una novela y en todas las editoriales me la rechazaron. Por la decepción, mi vida agarró otros rumbos y abandoné la literatura hasta el 75 que terminé mi primera novela. Paloma me convenció para que la llevara a la editorial.

*¿Podremos ubicar a **Héroes convocados** como el inicio literario de PIT II?*

Lo que pasa con dicha novela que escribí en los sesenta y que me la rechazaron en todas las editoriales, es que la reescribí cuatro veces a lo largo de doce años; en ese sentido no es mi primera novela, es otra cosa.

¿Cuáles son los momentos cruciales para inclinarse al género policiaco, por qué elegir algo considerado como cultura de masas, algo de consumo popular?

Descubriendo el interés que tenía por los llamados “subgéneros”, en el 75 comienzo a escribir otro tipo de literatura, creo que los orígenes siempre tuvieron los mismos referentes. Los momentos cruciales en mi carrera como escritor, momentos críticos, difíciles, se suscitan después de haber publicado mis dos primeras novelas, no sabía ni para quién escribía, mucho menos quiénes me leían, el problema es que hubo una respuesta muy pinche de la crítica, de ignorar prácticamente mis libros. Por otro lado las ventas no eran malas, pero no sabía a qué le tiraba.

El riesgo mayor de las primeras novelas de Belascoarán, es que yo quería que el lector aportara la atmósfera y eso no se vale literariamente hablando. Cuando tú dices Bucareli, además tienes que crear Bucareli. Algo que me desagradó profundamente de *La guerra de Galio*, es que Aguilar Camín fue incapaz de crear la atmósfera y esperaba que el lector la pusiera. Decía:

“una cantina y pedimos unos rones”, pero la cantina no existía, nunca la creaba literariamente. Entonces el lector tenía que poner todo.

Por otro lado, en las primeras novelas había un intento de contar calles, esquinas, faroles, decir cómo la luz no era igual en la ciudad todas las noches. Tal vez esa sea la clave que explica un eco inmediato en una generación de lectores: la que vivió esos lugares y se identificó con ellos. Pero si las novelas tuvieran sólo esa virtud, no te explicarías porqué la adoptaron las generaciones posteriores, sobre todo una generación más joven que encontró en esas novelas el relato de una época que no le tocó vivir.

Desde entonces, lo que me interesa es escribir, contar historias como narrador. Las preocupaciones técnicas surgen de cómo contar mejor esas historias, no es que no me interese la metáfora, de lo que rehúyo es de la palabra como narrativa *per se*, es decir, una narrativa basada en el lenguaje en los descubrimientos en torno al mismo. Me preocupan más los movimientos en torno a la construcción de mis personajes y lo anecdótico. Me interesa una novela de plano variado, más amplia, más compleja, de cruces anecdóticos y estructuras narrativas.

Esas claves, en las novelas de aventura o de acción, en lo policiaco y en lo histórico, están en una especie de “compromiso contador” de la historia, que está por encima de todo. Incluso de la experimentación. Pero también el debate ideológico está implícito en ese compromiso. Cuando estás adscrito a una literatura de acción o lo que buscas es eso, no puedes darte el lujo de prescindir de ese compromiso, es más no quieres... es más, ésta es la literatura que te gusta hacer y no la otra. No hay una dicotomía contradictoria entre ideas y acción, sí la hay entre contadores de historia y recolectores de palabras.

Escribo lo que quiero...

Me gusta escribir por las noches, cuando no suena el teléfono. Mi vida se ha vuelto un tanto incómoda en términos de visitas y llamadas por teléfono; sobre todo de viajes, que me traen jodido. Entonces, busco una forma de aislamiento que me lleva a la noche. En los últimos meses, escribo cuando empieza el día.

Cuando operas como lector y tomas unas vacaciones literarias para escribir lo que otros no escriben, vas llenando huecos. Escribo los libros que quiero leer y que nadie escribe. Voy llenando huecos por obsesión de lector. En la actualidad hay uno que me parece muy evidente y que de seguirlo significaría en mi carrera de escritor un brinco lateral a otro espacio más: la literatura del postholocausto. Es la literatura que se desprendió de la crisis social y política de Estados Unidos: movimiento negro, hippie, movimientos estudiantiles, surgimiento del ecologismo.

Novela que se escribe con la vida cotidiana y real de la ciudad de México...

Esta ciudad vive al borde del accidente último: llámalo temblor, llámalo desbordamiento de los canales de aguas negras, inundación de mierda del DF, gran apagón, llámalo como quieras, pero está podrida su infraestructura de defensa técnica, está podrida por la corrupción y por la ineficiencia del aparato estatal. Los mexicanos la han vivido y viven situaciones límite una y otra vez. Cómo carajos es que en la ciudad más grande del planeta no se hayan escrito novelas del postholocausto, el DF inundado de mierda.

En el cine hay una aproximación cuando Cazals hizo aquella película en la que todo mundo tenía cólera y moría por las calles, pero en la literatura no. ¿Dónde está la ciencia ficción mexicana que le entre a esa historia?

Un día estaba empezando esa novela de ciencia ficción pero no me gustó y me detuve, se llamaba *Después del golpe*, y empezaba con Cuauhtémoc Cárdenas corriendo en el óvalo de la Alberca Olímpica vigilado por tres soldados que hacen ejercicio en las gradas. Quería contar dos fenómenos: el de un golpe militar en México que condena al encierro a Cárdenas una vez que logró la victoria electoral por la presidencia. Hay una coincidencia entre esta situación, la victoria militar, una ciudad insurreccionada, con el desbordamiento del gran colector y los canales de desagüe, y la inundación de mierda era absolutamente holocáustica, pero no me gustó, no salió. No domino el género, se me escapaba de las manos... terminó llamándose *Doctor Niebla y Máscara Azteca*.

En la novela *La bicicleta de Leonardo* haces una reflexión sobre el tema de la creación literaria y la experimentación del lenguaje, en ella mencionas:

“La literatura era recurso en futuro, material de premonición: libro programa, capítulo proyecto de realidad para la intervención en la vida real básicamente en el terreno de las ilusiones y los sueños, ergo, la mejor novela es la que no se lee porque se escribe en hechos, se prescribe en la realidad. Nada de mamadas, no hay tal ficción, hay ensayo en la ficción para puesta en escena cotidiana. Luego, ¿para qué escribirla cuando se puede vivirla? Básicamente porque así se puede prever la realidad, aunque no prevenirla. Y sub-básicamente, porque en la ficción sale mejor, que la realidad es muy suya estropeando cosas.”

“Quizá porque en la novela podían aparecer danzando fantasmas cuando uno los convocaba y en la realidad no había nada más irreal que los fantasmas.”

Entre la nostalgia y las inclinaciones políticas

El término nostalgia está muy presente en tu obra. Una palabra común entre el género humano, considerando que "el pasado es siempre una morada pero no existe olvido capaz de demolerla" diría Benedetti, o ese "desmantelado teatro de la memoria", del que nos habla José Emilio Pacheco, tomando en cuenta los fragmentos anteriores. ¿Cuáles consideras que son tus nostalgias más recurrentes?

Una de ellas, que luego traspongo a las novelas, es la nostalgia por la ciudad en que vivo, que la tengo y se me escapa, se me desvanece. Me cuesta trabajo alejarme del síndrome del D.F. que es una mezcla de venganzas, el retorno a la contaminación y la altura, el ataque de los imecas.

Por mi terquedad he comentado varias veces con Paloma la posibilidad de irnos de la ciudad. Pero siempre termino preguntándome: ¿dónde voy a encontrar una ciudad en la que me quieran y me odien tanto? ¿Dónde tantas pinches pasiones concentradas? ¿Dónde la mezcla de resistencia y locura? ¿Dónde iba a estar tan cerca y tan lejos del fin del mundo?.

Además la realidad defecha es sabia, siempre nos permite la salvación. En esta ciudad si quieres contar historias, tienes que vivirlas.

La otra nostalgia es por el mar, supongo que viene desde los sueños infantiles.

Una tercera estructura nostálgica expuesta en mis novelas, es de las cosas por hacer, transfigurada, volteada, una cosa que nunca pude ser: nunca fui el periodista que quise ser, porque nunca me dejaron y cuando lo hacía me corrían de todos lados.

Cuando trabajé en *El Heraldo* haciendo crítica de cine me corrieron, porque critiqué negativamente tres películas de los Alarcón, nadie me había dicho que eran los dueños de ese periódico.

Hay una especie de vocación periodística inconclusa en mi vida, incluso un montón de mis personajes son periodistas que hacen lo que no he podido. Hay tres cosas que si vuelvo a vivir me gustaría hacer: ser reportero de dos cosas, de información general y de ciclismo; tocar en un saxofón barítono *Blue Moon* y ser karateca, si vuelvo a nacer esas tres cosas intentaría incorporarlas a mi vida, sin perder las que ahora tengo.

Es difícil ubicar el inicio de decisiones trascendentales en la vida, más bien hablaríamos de una serie de acontecimientos que implican esa determinación. ¿En tu caso, en qué momento se inician las inclinaciones políticas hacia lo denominado izquierda?

Hay un momento clave, un parteaguas, es a mediados de los sesenta y tiene que ver con las lecturas, la visión de la sociedad en que me desarrollaba, esto me va induciendo a una cierta participación política. El movimiento estudiantil va creando conciencia en la juventud de mi generación, ahí me convierto en un adolescente emocionalmente de izquierda y militante.

Hay una extraña transición en mi vida. Por razones exóticas en la primera mitad de la década de los sesenta una parte de mi mundo, de diversiones, se vió asociado a un grupo político-cultural, sionista-israelí. Fui a dar ahí porque perseguía a una chava. Sin ser judío estaba ahí, y milité durante año y medio en un grupo de scout-socialistas-sionistas. Allí se discutía sobre el sentido del judaísmo vinculado con el socialismo. Tenían una maravillosa biblioteca y un alto nivel de reflexión político y social, pero siempre bajo normas muy definidas. Fíjate que hace mucho tiempo no reflexionaba sobre este episodio de mi vida, además fue chistoso, ¿qué hace un güey que no es judío en un grupo así?, sin embargo, eso de pertenecer al mundo de los perseguidos históricamente fue sano. Por otro lado, los componentes socialistas inician en este periodo.

Hubo un par de personas importantes en mi formación de aquella época, porque caminamos juntos, en las discusiones y el intercambio de ideas. Uno de ellos fue Antonio Garst, quien estaba dotado de una personalidad muy crítica, un tipo muy inteligente y pensante. A quien no veo desde hace mucho tiempo, a él lo recuerdo como el primer gran amigo de mi vida, al mismo tiempo que caminamos juntos para pensar políticamente.

Cuando mencionas el término política, y por otro lado la creación literaria, me hace pensar que en tu caso son dos actividades que se complementan, y más aún, es una relación simbiótica ¿Qué tan cierta es esta apreciación, dónde se unen esos caminos y en que momento se bifurcan?

A veces te da lata, sobrepolitizas un trabajo y lo panfletizas, entonces tienes que pelearte para que guarde autonomía literaria, otras veces es inverso, la literatura inunda el ensayo, aunque siento que es sano. Las formas de la literatura inundan la manera de entender la política; cada vez tiendo a ver una revisión de ésta a partir de una ética surgida de la literatura.

Además, creo que el género policiaco aporta más virtudes que defectos *per se*. es curioso porque se puede pensar lo contrario, pero te aporta un centro dramático, el problema del crimen como centro de la novela, es decir, una visión de la sociedad atenta al hecho criminal y no en la naturalidad y la apariencia. Te brinda la oportunidad de politizar la descripción de la ciudad como eje narrativo, y el hecho criminal como crimen de Estado, lo que significa que puedes presentar una visión muy amplia, en términos políticos, sin necesidad de meterla con calzador. El único defecto del género es su obligada estructura carcelaria: crimen-investigación-resolución. Sin embargo, los escritores policiacos de todas las latitudes del planeta, experimentamos para romper esta cárcel, para no autolimitarnos.

¿Por qué nombrar novela policiaca un trabajo literario que aspira a una mayor amplitud que lo establecido en el género?

Me gusta la etiqueta, porque ante la calumnia inculca que se practicó y se practica en este país, ya están derrotados la bola de comemierdas, contra las literaturas de acción, sí era muy divertido decir, sí, somos la literatura policiaca y cuál es la bronca. Soy un provocador nato y ni modo, no lo puedo evitar, sí, es una manera chueca, una manera destrapeada, soy incapaz de defender a Agatha Christie, por muy literatura policiaca que sí sea, no me interesa, me parece mierda, literatura de consumo chafa. En el mejor de los casos, el 95 por ciento de los trabajos de escritores norteamericanos que se hizo en los últimos treinta años es una producción chatarra.

Estoy plenamente consciente de que soy el propietario de una tiendita, que se llama el neopoliciaco mexicano y trato de ser el propietario más gentil y más amable. Es una tiendita donde se fia a todo mundo, la puerta está abierta y tenemos tiempo compartido. Pero también es muy evidente que he escrito 16 novelas policiacas en México, soy el 72 por ciento de la producción nacional del neopoliciaco. Ese es el sentido de la clasicidad que puede ser muy peligroso, pero hay otro que es todavía más peligroso, la invitación a imitarle.

¿Cuál es la estrategia que sigues para escribir?

Me pongo del lado del lector, pienso como él. Y me digo: esto me interesa, me gustaría leerlo y nadie lo ha escrito. Soy un escritor que piensa como lector. Mi escritura está basada en experiencias personales, vivencias, lecturas, recuerdos; el arsenal de un escritor es múltiple, variado, absurdo y asombroso como el escritor mismo. A últimas fechas siento la necesidad de volver a la novela, a partir de que me involucré en dos trabajos de historia muy complicados, como fueron *El Che y Arcángeles*.

La profesora de la Universidad de Provence, Adriana Castillo-Berchenko, es especialista en literatura latinoamericana contemporánea, y al respecto escribe: "... la estrategia narrativa del autor: escribir una novela urbana mexicana que ficcionalice aquello que los otros escritores nacionales no tratan. Y la enumeración de los *grandes temas* silenciados que convoca, corrupción, abuso del poder, pauperización del Estado, fracaso de los sistemas judiciales y carcelarios resulta así todo, un todo un programa que revela, además, la problemática político-social actual de la sociedad mexicana.

Bien se ve, entonces, cómo lúcidamente el intelectual se postula en el ámbito de su literatura nacional. Y en su declaración –tal y como, por lo demás, lo demuestran sus novelas- no hay el simple deseo de colmar un vacío. Un propósito más profundo, le anima. Un deseo de mostrar y demostrar, de enjuiciar y valorar a través de la ficción, una realidad que le pertenece. Taibo II lleva a cabo su propósito con otra dimensión estética que marca su creación conduciéndola más allá de lo que los modelos hicieron. Tal es, en efecto, el sentido del mensaje sobre el interés de "subvertir el género, introduciendo el artificio literario en un universo de convenciones", palabras que refrendan plenamente la voluntad innovadora, un sí es un no es desafiante de Taibo II. Las novelas negras del narrador proponen, efectivamente, una "vuelta más a la

tuerca” que permite no sólo una transformación del género mediante la opción del aguzamiento de la escritura (significada aquí por la metáfora del “artificio literario” que quiebra la rigidez del “universo de convenciones”) sino, además, un enriquecimiento evidente de su organicidad estructural interna, gracias a un trabajo depurado y en extremo riguroso de las diferentes instancias de la enunciación.”

En La vida misma, haces una especie de reflexión sobre el quehacer literario ...

En esta novela el personaje es un escritor, por lo tanto, no se me hace anormal que se haga la eterna pregunta: ¿contar o participar?

¿Una autocrítica?

Para nada, esta pregunta la he resuelto por la vía de no convertirla en un cuestionamiento absolutista, por un lado cuentas y por otro participas, no son excluyentes una de la otra.

¿Cómo valoras tu obra, en un sentido crítico?, ya que como es de tu conocimiento, existen fuertes críticas en torno a tu literatura.

Corro demasiado. No lo sé muy bien, he hecho lo que quiero y como quiero, eso está claro. Si hay errores están en que me equivoqué en lo que quería. Quizá embisto muy rápido y soy muy susceptible a la provocación. Muchas veces no soy consciente de ella y me cuesta mucho trabajo concretarla. Ahora, por ejemplo, que revisé por doceava ocasión una novela, le pedí a alguien que la leyera con mentalidad de corrector de estilo, y de repente encontró dos tiempos y un temporal en un solo párrafo. Me indigné, cómo es posible que sea tan pendejo, cómo es posible que después de haber revisado doce veces una novela, venga un muerto como éste, aquí adentro, metido en un cajón. Soy un mal corrector. Lo he descubierto a partir de esta corrección y necesito una contracorrección que venga detrás de mí y que me enfrente a estas cosas para volver a ellas. Muchas veces leo en el sentido de la anécdota y de la construcción de personajes y el lenguaje se funcionaliza por eso.

Yo no sé, leyendo a una luz más crítica mis primeras novelas descubrí una especie de desgarbo que hay en ellas, de falta de elegancia. Pero por otro lado encuentro, y me gusta, que hay partes habitadas por la poesía, aunque no está ahí para que las palabras brillen sino para que la historia se cuente, y que está básicamente en las narraciones de lo urbano.

Son treinta años dedicados a la creación literaria, en los cuáles diferentes instituciones, académicos y editoriales han reconocido que tu obra tiene calidad y que por lo tanto es susceptible para ser premiada. Entre éstos reconocimientos ¿Hay alguno que te haya producido mayor satisfacción?

El último Hammett es el que mayor satisfacción me ha producido.

¿Por qué?

Por la forma en que se dá... Estábamos reunidos en una estación de tren más de 200 personas, entre periodistas, escritores y gentes interesadas en el evento. El jurado se hallaba reunido en un vagón. Afuera la espera era larga, entre tantas personas en un escenario tan original: unos platicaban sobre diversos temas, otros fumaban sin parar. Los periodistas hacían entrevistas, tomaban fotos del evento y de los escritores participantes. El aire pronto se llenó de humo de cigarrillo, lo que creaba una atmósfera más densa, muy apropiada para el momento. Después de algunas horas se dió el tan esperado veredicto.

Fue muy emocionante ser galardonado por un jurado enclaustrado en el vagón de un tren. Además era un premio entregado por mis colegas policiacos, un reconocimiento del gremio, sobre todo porque refrendaba mi idea de que *Cuatro manos* era una buena novela.

Ya comentamos sobre tus influencias, sin embargo, éstas evolucionan, con el tiempo se modifican, se enriquecen. ¿En la actualidad cuáles son tus referentes?

Son los mismos: la literatura ocupa un lugar en la sociedad, sirve para contarle historias a la sociedad, éstas no son inocentes. Técnicamente quizá he avanzado desde *Días de combate* en la búsqueda de otros caminos para contar historias, no me veo como dos personas.

En esta entrevista te siento muy lacónico...

Llega un momento que ya estás hasta la madre y dices: ¿que voy a contar de nuevo, y por qué? Lo que para ti es nuevo, para mí ya es reiteración, contado una y otra vez en discusiones o charlas. Me oigo y me digo: eres como un viejo reloj, repitiendo las horas. Ya no hay novedad de oírte a ti mismo, empiezo a aburrirme de tanta repetición, y eso es angustiante. En los últimos cuatro o cinco años las entrevistas y las conferencias son constantes y continuas, eso me ha desgastado; entonces trato de refugiarme en el silencio y en la intimidad o la vida política directa. Vuelvo a ser persona cuando salgo a una manifestación, o cuando se juntan tres días sin que me llamen por teléfono. Es obvio que estoy en un momento de reorganización de mi vida, de no ser así, perderé la felicidad de toda mi vida, que es ser escritor.

Después de reflexionar por algunos segundos continúas: Es medio absurdo, ahora que se reúnen una serie de factores que me dan una extraordinaria libertad, tanto económica como temática, para escribir lo que me venga en gana; en estos momentos hay una especie de corte, de cobro que me impide ejercer, por eso es que ando más lacónico que de costumbre.

¿Feminismo en la literatura policiaca?

En mis novelas la presencia femenina es más de sombra, uno escribe desde el punto de vista que sabe o del que intenta, sale como sale, nunca me he puesto a pensar o forzar, excepto en

Sintiendo que en el campo de batalla, en la que me propuse hacer una novela en la que el personaje fuera una mujer. En las demás los personajes salen de manera natural.

Pero con Belascoarán te aferras a la "cola de caballo".

Se aferra él, no yo, y él es un personaje que se me escapa de las manos, se me desvanece. Me gustan los personajes que tienen poco perfil, que son muy sombras.

Néstor Ponce, coordinador de un ensayo sobre PIT II y Carlos Fuentes, editado en el país galo, escribe al respecto: "la novela *Sintiendo que en el campo de batalla*, se trata de una obra netamente feminista. Olga Lavanderos, protagonista de la novela, emplea el lenguaje como medio para revertir el orden patriarcal de las cosas, mediante la inversión de valores "para huevos los ovarios". El que un hombre haya escrito esta obra, y peor, que se dedica al neopolicial, tal vez, explique que el personaje femenino haya pasado inadvertido en la narrativa mexicana. "Son las creaciones policiaco-masculinas de Taibo II las que han atraído a los estudiosos de su obra. *Sintiendo que en el campo de batalla...* ha sido ignorado por la crítica, muy a pesar del reciente interés: -más en el extranjero que en el propio México- por la literatura escrita no sólo por sino también para mujeres."

En la novela, Olga Lavanderos es parte de la nueva visión de como debe verse en la actualidad el rol de la mujer impuesto en el ámbito de la narrativa mexicana. Taibo II, con este personaje, contribuye a romper con los estereotipos —entre ellos el de la puta o su contrario, la que practica el "marianismo", es decir la que glorifica a la mujer maternal, abnegada, casta y dedicada al hogar-, y lo ubica como alguien que no duda en enfrentársele cuando no es tratada de igual a igual o cuando éste la hostiga, la ofende o la menosprecia.

Las mujeres como guardianes del bienestar público, que buscan el bien común, testigos que impiden a las fuerzas del mal -el poder político mexicano- actuar y posesionarse del espectro nacional. Las fuerzas femeninas como la conciencia del pueblo.

"Lector de los signos contemporáneos, Taibo hace patente su conciencia social, propone en su obra la lucha conjunta del hombre y la mujer." Personajes masculinos y femeninos corren en la obra del autor (Belascoarán, José Daniel Fierro, Olga Lavanderos, Doña Eustolia) quienes desean contribuir al proyecto extraliterario del autor, es decir, al proyecto político.

En dicha actividad, Taibo II siempre ha sido muy claro en sus ideales políticos y por ende su compromiso con un proyecto de nación que viva en la democracia, así lo demuestra su lucha constante en el sindicalismo, en sus letras, en el movimiento estudiantil del 68; su participación en el debate contra los libros de texto de historia, en los que se trataba a Porfirio Díaz como héroe nacional y eximía al ejército de toda responsabilidad en la masacre de la Plaza de las Tres Culturas.

También se ha desempeñado como asesor del EZLN y actualmente participa como asesor del gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas y coordinador del Programa Cultural para el Distrito federal.

Hace algún tiempo el crítico literario Christopher Domínguez Michael decía que Taibo es un "optimista" con un dejo de sarcasmo, "lo cierto es que el autor de novelas policiacas ha demostrado congruencia ideológica en su haber como escritor y ciudadano. Un "optimismo" que, en efecto, está resuelto de una manera simplista e infantil, por ejemplo, en *Héroes convocados* (1980), donde personajes de historietas y libros juveniles cobran vida para vengar la represión gubernamental de 1968, pero también de manera seria y académica, por ejemplo en sus investigaciones que dieron pie a novelas como *Sombra de la sombra* (1986) o *De paso* (1987)."

A pregunta sobre el tema, Taibo II abunda: Christopher es un pobre oportunista de segunda, que hace carrera en tierra de ciegos y sordos, bajo la vieja lógica de los budas progubernamentales, donde el negocio, el *business* y el control estético se mezclan. Sobre mi optimismo, le doy la razón soy un incurable optimista, porque entre otras cosas he descubierto al paso de los años que es más funcional serlo. Respecto a la valoración de mi obra, difícilmente Christopher Domínguez tiene la capacidad o el conocimiento para hacerla; la última vez que discutimos, que fue hace unos meses, él había leído *Cosa fácil*, una novela escrita hace veinte años y no había leído nada más; entonces eso lo desautoriza para hablar sobre lo que escribo.

Y algo sabido por todos es que tengo una guerra comprada con la enorme mayoría de los críticos mexicanos, que me parecen un sector triste y deleznable, mediocre, corrupto, que trata de ejercer un poder sobre la lectura, afortunadamente en el país no lo ha logrado. Todos ellos, juntos y tomaditos de la mano, no me han quitado un solo lector.

Creación y violencia

A la violencia hay que contarla para exorcizarla, hay que espantar al fantasma contándolo, es quizá lo que me llevó a la literatura policiaca, pues permite contar a la ciudad desde una perspectiva muy áspera.

En tu trabajo literario se aprecia un cruce de caminos, al vincular la narrativa con el periodismo y la historia, ¿Dónde está el punto de encuentro entre éstas? Ya que a primera vista se ven poco compatibles.

La posibilidad de alternar es muy sabrosa, ya que me había vuelto por un lado novelista y por otro historiador. Pero también el debate ideológico está implícito, es algo que quiero, la

literatura que me gusta hacer y no la otra. No hay dicotomía contradictoria entre ideas y acción, sí la hay entre contadores de historias y recolectores de palabras.

Belascoarán me da la oportunidad de incursionar en lugares no fechables de la cultura mexicana, porque son morales, intelectuales, de coincidencia espiritual. Sus novelas encierran un doble reto: la anécdota –que se puede rastrear entre los acontecimientos sucedidos en nuestro país a lo largo de los últimos quince años y que de alguna manera retomo, retruco, reorganizo, fantaseo y cuento. La otra son las preocupaciones, obsesiones y las ganas de contar lo intangible, pero colocado en el ámbito de la anécdota, que tiene que ver con el clima social, moral y político, todo envuelto en determinada atmósfera.

La historia y el periodismo son dos géneros que siempre me han apasionado, y cuando logró reunir esos dos géneros en un tercero que es la novela, pues todavía mejor. Aún más, cuando puedo construir una novela en la que mezclo la historia y la vuelvo literatura, la historia se sintetiza de una manera genial, es así como me posesiona la literatura. Por otro lado, cuando se tiene ética y pasión por la búsqueda de la verdad, ambas las conjugas en la novela, es entonces cuando me encuentro verdaderamente fascinado, jugando con mis juguetes favoritos: la literatura, la historia y el periodismo.

Andreu Martín decía que los novelistas policíacos no asesinan, ni van al psiquiatra porque para eso tienen las novelas. Diría que sí, hay un elemento catártico antiviolento en la literatura de la violencia.

Crear es combatir fantasmas que vienen de otro lado, llevarlos a la literatura y pelearse con ellos en ese espacio.

A lo largo de tu obra, se puede observar el recurso de la anécdota...

En México no se practica la anécdota, obviamente soy el mejor anecdotizador de este país porque a todos les vale madres. Hay narradores en este país a quienes de repente les preguntas qué estás contando, y no te lo pueden decir, es patético. Así como hay preocupaciones formales por el uso de la metáfora, ya debería de haber una preocupación formal por el uso de la anécdota, del manejo anecdótico.

La distancia literaria

A veces le tengo miedo. Hay personajes que matan a sus autores.

¿Tienes alguna utopía en lo que a literatura se refiere?

En general tengo cuatro o cinco novelas empezadas y no las veo como utopía, sino las veo como proyectos, en el transcurso de los años las terminaré. Quiero seguir con la línea de la novela de aventuras y la novela policiaca que va más allá, irrumpiendo un poco el género.

Hace varios años escribía dos novelas que sucedían en Chiapas, por todo lo acontecido actualmente, las vengo revisando a la luz del fenómeno, ambas novelas eran coherentes: una en el siglo XIX y otra en 1920, era la continuación de *Sombra de la sombra*.

Tengo cuatro novelas empezadas, un Belascoarán que se va a llamar *Paraíso*, la segunda parte de la novela de la muchacha de cola de caballo, que se llamará *Pero tú sabes bien que todo es imposible* y dos novelas largas: *El mexicano triste y el gringo ciego*, que sucede en el siglo XIX en Chiapas y África y una novela que es la prolongación de *Sombra de la sombra*, que sucede en 1942 y que lleva a los personajes de regreso, veinte años más viejos y a Hemingway, pero curiosamente lo que tengo más avanzado es una novela en la que el personaje central es Pancho Villa después de muerto. Algunas de esas saldrá.

Se ha mencionado la percepción de PIT II sobre la creación literaria, la anécdota y el proyecto de Paraíso, novela en la que morirá Belascoarán por segunda vez, en el artículo Las tripas de una novela aún sin escribir dice:

Hay una novela que me persigue desde hace años. Sé que se llamará *Paraíso* y que tratará de la historia de un fraude electoral. Sé también (porque se lo he prometido) que estará dedicada a mi amigo Uriel Jarquín, subdirector de radio UNAM y ex-coordinador de los diputados preredistas en el parlamento.

El tema del fraude electoral me acosa. En estos últimos seis años el fraude mexicano se ha sofisticado, las medidas de presión, los engaños, los trucos se han hecho cada vez más complejos. El país ha desarrollado una nueva criminalidad, la electoral.

Se pasa de ofrecer cheques sin fondos a campesinos condicionando el pago al voto comunitario, la amenaza de los militares, la aparición de fantasmas que votan, la desaparición de ciudadanos del padrón electoral, el uso de recursos gubernamentales en las campañas del partido oficial, alquimismo de computadora, fraude directo cuando no cabe el pre-fraude.

El problema es la distancia. Ese es siempre el problema. Hay historias que están demasiado cerca, los datos informativos te abruman, la presión de la propia historia para hacer periodismo con ella te arrastra y destruye la novela.

Reunidos en Gijón hace meses, los colegas discutíamos los problemas de eso que se ha estado llamando "la distancia literaria", que es una mezcla de fuga del dato periodístico inmediato, enfriamiento de la historia por el método de meterla dos años en un cajón y necesidad de

entrarle a los grandes temas sociales o informativos por las esquinas, convertirlos en referentes de la trama y no en el centro.

En este caso, me pesan demasiado las anécdotas que me han contado, las que he visto. No hay distancia.

La trama que había estado armando para esta novela que no existe es más o menos simple: Un médico de pueblo, dirigente del PRD y ex-candidato a alcalde, le encarga a Belascoarán que averigüe cómo le hicieron al pueblo el fraude electoral. No quiénes, eso lo sabe bien, no si lo hicieron, de eso está seguro. Quiere el “cómo”, las minucias, las artesanías, los responsables particulares...

Hasta ahí no hay problema. O más bien, ahí empiezan los problemas. ¿Personajes secundarios? ¿Historias secundarias? ¿Pueblo, no ciudad?

He pensado que en esa novela Belascoarán morirá por segunda vez.

Morirá por segunda vez para renacer más tarde. Esa es la última provocación. Un personaje mortal, que por serlo está sujeto a la resurrección pactada entre el autor y sus lectores.

Mis problemas con Héctor Belascoarán Shayne son ya muchos. Lo he visto envejecer, crecer, enloquecer, a lo largo de estos últimos 15 años. Su popularidad a veces me espanta y siempre me desconcierta. Entiendo bien el peso que sufría en la espalda Simenon con Maigret. He necesitado escaparme de las historias de Belascoarán para poder ser escritor y no quedar atrapado en el intento o en la etiqueta de la saga.

Al mismo tiempo, me cae bien Héctor, se ha vuelto entrañable, distingo sus reacciones, comparto muchos de sus últimos desconciertos, es un gran compañero en la creación de una trama y muchas de las historias que quiero contar le pertenecen.

A veces le tengo miedo. Hay personajes que matan a sus autores.

La novela se estaba pensando a sí misma en Paraíso, Tabasco, una ciudad pequeña que conocí bien en la década de los 70. Palmeras y mosquitos en enormes playas. De ahí venía el título. Pero me he quedado enamorado de una zona norte del DF, ya en el Estado de México, que también conozco bastante. Una zona donde los polvos químicos se hacen lodo en las calles sin asfaltar cuando llegan las lluvias negras. Me debato entre Tabasco y el mundo suburbano como escenarios.

No soy un buen narrador de lo rural. Rata de ciudad como Belascoarán.

Eso me paraliza. Cualquier pendejada puede paralizarle a uno si la novela no madura en la cabeza. Y madurar no necesariamente significa que la trama crezca, a veces la novela te pide

que el escenario esté claro en la cabeza, a veces te obliga a saber el nombre de un personaje secundario antes de avanzar.

¿Será esa la bronca? ¿Será que el pánico belascoaraniano me detiene?

Me pongo a contar la historia. El doctor está enfermo, muy enfermo, se va a morir. Belascoarán está en la crisis de los 40 años, huyendo de la lectura de los periódicos, porque ya está harto de las malas noticias y además lo traen jodido una serie de amenazadoras llamadas anónimas por teléfono cuyo origen no puede explicarse. En algún momento de la historia se cruza Don Sebas, socialista saintsimoniano y dueño de una cadena de empresas que venden llantas... también hay un postíbulo llamado "La malinche", un conejo apodado Rataplán III, la viuda de un periodista y un escritor de radionovelas.

En estos tiempos inciertos, ¿Belascoarán se repolitiza? Lo suyo siempre ha sido intuición política, no la reflexión, sin embargo, le debe estar pensando la descomposición del país: ya no debe ser suficiente como la intuición.

Hay una novela que me persigue. Cuando una novela me persigue sé que tendré que escribirla. La novela se llamará *Paraiso*...

Ética y pasión

- ¿Cómo ves el futuro de México? Te preguntó Verónica Ortiz de *El Financiero*.
- Quiero ver cuando se vayan los aviones. Quiero ver el día en que nuestros gobernantes se vayan al exilio con boletos de ida, y todos lo veamos en televisión por cadena nacional.
- ¿A dónde irían los aviones?
- A Houston, Miami, Kansas City, Florida, se van a lugares pinches, lugares que se merecen, que son como la imagen de su ciudad modelo ideal, que es la Narvarte.

¿Las ideas políticas de Paco cómo han evolucionado?

Como Pancho Villa. Cada vez ando más cabrón. La realidad me autorradicaliza, en el sentido que me empiezo a sentir agotado, de ver la misma mierda repetida como si fuera fotograma permanente. Este país no se merece entrar al siglo XXI de manos del moco priista, que domina todo, basado en la corrupción, el abuso, el engaño, la tranza, la mentira informativa.

La crítica mexicana no sabe sobre el género negro

La nueva novela policiaca trata temas más trascendentes que sólo lo cotidiano. Alimentada de la "nota roja", el llamado género negro abarca temas de política, es enfocado a la sociedad y su relación con el poder: dónde nace la corrupción, la represión, los crímenes de estado.

Para los críticos de este país seguimos inexistentes, PIT II refiriéndose a los autores de literatura policiaca, y sigue la furia y prejuicios hacia el género. Y continúa, "Por lo menos en México, no son los críticos quienes deciden sobre la venta o lectura de los libros, los libros se recomiendan de boca en boca, a pesar de las dos mafias que se definen como propietarias del parnaso. Esta democracia de los lectores, generada por la inexistencia del intermediario crítico, hace necesario involucrar al público-lector en el escenario literario.

Al mismo tiempo, sostiene que no se trata de desaparecer la crítica literaria, sino de conformar una cultura de crítica directa y sana, no debe existir la complicidad de críticos y editores, que a cambio de unos pesos reseñan libros de sus cuates o de su patrón. Se intenta que la crítica no esté predeterminada por la afiliación política e ideológica del autor, y que las mafias culturales dejen de manipular el debate literario.

En el Encuentro de la Asociación Internacional de Escritores Policiacos, llevado a efecto en la ciudad de Puebla, en el año 1992, se discutía al respecto, asegurándose: sólo la literatura puede crear el contexto político y psicológico de un crimen. Se coincidió en que la función de la novela del género va más allá de la calidad literaria, de la denuncia social, de la represión y la corrupción. Reconociéndose que en México la esencia del crimen está en el Estado, con sus fraudes electorales, y su enemigo número uno: la policía judicial. La literatura está profundamente contaminada de política, apuntó Taibo II, y los principales interesados en defender al poder forman parte de las revistas *Vuelta* y *Nexos*.

Reconocimiento allende el Pacífico

Durante una recepción diplomática en la Casa Blanca, el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, charlaba con Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, además de diversos temas políticos, se dieron tiempo para hablar sobre literatura.

Clinton comentó a los destacados narradores latinoamericanos que uno de sus autores favoritos era el mexicano Paco Ignacio Taibo II. Días después el director de las páginas culturales del periódico español *El País* recogió algunos de los elementos de la conversación y decía: "Después, el Presidente les habló de sus hábitos de lectura: lee dos horas cada noche y entre sus gustos no desdeña la novela policiaca: uno de sus autores de cabecera es el mexicano Paco Ignacio Taibo II.", concluye el boletín de prensa, redactado por la editorial Planeta.

En Estados Unidos tus novelas son publicadas por importantes grupos editoriales: Viking-Penguin, Mystery Press, Saint Martin, Plover Press. En 1995 en la Urbe de Hierro tuvo lugar la presentación simultánea de tres de tus libros. Por la prensa nacional fue calificado como un hecho inusitado en el mundo editorial, que además te colocaba entre los escritores de primera línea en el ámbito internacional.

La historia fue como sigue: la división Warner Books, productora cinematográfica mundialmente conocida, decidió editar una colección de libros que fuera novedosa a partir de los géneros tratados, y desde una perspectiva más cargada al oficio de hacer literatura y no sólo a un determinado tema. De esa manera el departamento de la Warner Books, Mystery Press, se dió a la tarea de eliminar escritores de diferentes regiones y estilos, fue así que con el afán de conquistar el mercado latinoamericano te seleccionaron, siendo de los pocos trabajos literarios de lengua española aceptados para ser publicados.

La nota fechada con 5 de febrero de 1995 decía: "Las letras mexicanas están de plácemes y no es para menos, pues un escritor connacional está triunfando por todo lo alto en el nada fácil mercado neoyorquino y de otras latitudes del planeta. Nos referimos al brillante Paco Ignacio Taibo II, quien recientemente acaba de presentar en la Ciudad de los Rascacielos nada menos que tres de sus títulos simultáneamente, con lo cual no dudamos que pase a la historia de la literatura universal como de los pocos que han logrado semejante proeza." Y continúa: "Así, tenemos que en una sola jornada tres de los títulos que este joven escritor ya había publicado en español, y que de hecho, al igual que otros, ya se habían publicado en países como Italia, España, Francia y hasta en Japón, de buenas a primeras aparecen en las librerías de Nueva York, donde, como sabemos, el público lector es de lo más exigente."

Taibo II es, junto con Carlos Fuentes, uno de los autores mexicanos más traducidos. En 1995 se publicó parte de sus libros en Francia, Portugal, Brasil, Italia, Alemania, Japón y Uruguay, actualmente es publicado en más de 24 países de los cuatro continentes.

"Para noticia de todos, continúa la nota de *El Universal*, los títulos *No happy ending*, *Life itself* y *Leonardo's bicycle* se han convertido en *best sellers* y la crítica de los principales medios neoyorquinos y de otras importantes ciudades de Estados Unidos ha sido de lo más favorecedora para Paco, a quien ya se le considera uno de los mejores escritores de México y de todos los países de habla hispana y a quien se ha llegado a comparar con prestigiadas plumas que han alcanzado el Premio Nobel de Literatura, con lo cual queremos dejar asentado que estamos hablando de un verdadero genio de las letras hispánicas." Concluye la nota.

Manuel Vázquez Montalbán, en su libro *¿Dios entró a La Habana*, narra una plática que sostuvo con Fidel Castro, en ésta el Comandante dice que sus lecturas nocturnas son: Cervantes, Faulker y Taibo II.

Sin embargo, nadie es profeta en su tierra...

No para, para, para –interrumpes sorprendido y molesto. Sería muy injusto decir que no me reconocen en México, en donde tengo los mejores lectores que podría tener en el planeta. Lectores económicamente jodidos juntan su lana para comprar mis novelas; bien simpáticos, que llaman por teléfono y te dicen: oye, ya salió la última de Belascoarán.

Tengo un reconocimiento como cualquier escritor quisiera tener del lado de sus lectores, me siento profundamente satisfecho y reconocido por mis lectores mexicanos, que la pinche crítica en el país no me quiera, me viene valiendo madres. Me pelan los dientes, el pito y el nabo, la crítica mexicana no sirve, viven recomendando autores que nadie lee, son *snoobs*, están amafiados, cobran becas, viven en el negociado político-económico, no son de los míos. Que el enemigo no te quiera, sólo te confirma, Zavianny. En ese sentido, el reconocimiento que siento por parte de los lectores y de los periodistas jóvenes, es enorme, me siento en casa.

Cada vez que publico un libro, decenas de jóvenes periodistas hacen entrevistas y no hacen crítica porque no es lo suyo, y lo hacen en términos de lector, pues puta madre, mayores satisfactores no puedo tener.

En plena crisis y sabiendo que mis lectores tienen problemas económicos, vendo miles de libros en México y varios países del mundo, en México debo ser el autor que vende más libros. ¿Cómo no sentirme reconocido y satisfecho?, además son lectores que gozan con lo que escribo, te lo comentan.

Ir a firmar a la Feria del Libro de Guadalajara, de Monterrey o de Minería es verdaderamente la botana, el lector te habla de tú, no es el que te dice: ¿Cómo está usted señor Taibo?; como le dirían al mamón de Octavio Paz. Es alguien que se te acerca dice: óyeme pinche Paco en la siguiente tiene que aparcer un büey vendiendo lotería, y tú dices sí como no. Es un lector que tiene la distancia correcta entre el escritor y el lector, la distancia del que lee por placer, se siente involucrado, y te devuelve ese placer cuando te ve.

Recibo las cartas más maravillosas del mundo: en la cárcel de San Luis Potosí, hay un ejemplar mío que se han rolando todos los presos.

Los lectores llegan en parvada, entre siete u ocho chavos de CCH, saca cada uno monedas de cinco pesos y compran el libro entre todos: ¿Entonces cómo no vas ha apreciar eso?, están poniendo para comprar un libro, lo que sería para la combi.

Un cuate en Minería, me dijo: si me gasto esta lana me quedo sin lana para el transporte. Al rato volvió, compró el libro y se fue caminando. ¿Cómo no vas a sentirte reconocido? Deveras, deveras, que tengo los mejores lectores del mundo, no creo que ningún escritor pueda sentirse tan orgulloso de sus lectores como lo estoy de los míos, es emocionante. Y me pasa en todos lados, en Puebla, en Toluca...

Hablaba en términos oficiales.

Los oficialistas, van y chinguen a su madre –dices divertido-, que el gobierno decida no invitarme a la *Europalia* en Bélgica me viene a toda madre, porque terminaron invitándome los profesores belgas de español y me hicieron un homenaje; que me saquen de la lista oficial de Frankfurt, se los agradezco profundamente, no quiero ir a un encuentro oficial. Fueron los

editores alemanes quienes terminan llevándome, al final eran mis libros los que estaban en las librerías y no de los escritores de “pacotilla” que invitaron.

Aunque tengo que ser justo y reconocer que en las invitaciones oficiales va de todo, siempre va la basura de los incondicionales, pero siempre tienen para taparle el ojo al macho, invitan a escritores reales y a los que respeto extraordinariamente.

Por lo que comentas. ¿Te reconocerías como contra-cultural?

Me reconocería como contra-gubernamental, ¿cuál es la cultura real?, la que hacemos desde aquí, la que se lee. Si el Parnaso existe, primero: no es una cantina, segundo: no tiene portero y tercero: si hubiera portero no sería Octavio Paz.

Ahora, los escritores de verdad son los que la gente lee: Poniatowska, Monsiváis, Carlos Montemayor, David Martín del Campo, Hernán Lara Zavala, los que cuentan historias que queremos leer y oír, que te involucran y no te dejan dormir y que son seguidos por esa pequeña minoría de ciudadanos que lee libros.

Es cierto que por la situación actual, la cultura tiende a volverse un fenómeno de minorías, pero hay algunos que quieren fortalecer el que sea así, y otros que queremos ampliar los espacios; la tendencia de los *yuppies* feudales es limitar el espacio, de conservarlo en una torre de papelito, protegida con dineros gubernamentales. Mientras que la tendencia de los *independientes* es abrir, que haya más lectores, que los jóvenes le entren sin miedo a escribir, al fenómeno literario.

Menciona “dineros gubernamentales”, del cual provienen las becas que otorga Conaculta. ¿Cuál es tu apreciación al respecto?

En el caso de las becas estoy en desacuerdo, si y no, aclaro: creo que es correcto que se le dé beca a ciertos escritores que por una u otra situación su obra no le da para mantenerse y por lo tanto la beca le ayuda para seguir creando, estoy pensando en poetas que hoy tienen 60 años como Juan Bañuelos y estoy pensando en jóvenes que inician una carrera literaria y no tienen posibilidad de vivir de la literatura, por lo tanto para escribir una novela sufren, tienen que hacer 20 talachas, ayudarle a su papá a vender quesos, trabajar de periodistas en las mañanas y los sábados y domingos vender ropa en algún tianguis.

En ese sentido, las becas deberían dirigirse a dos sectores, a ciertas figuras nacionales cuya obra no les permite mantenerse económicamente y se ven obligados a hacer maroma y media, como dar clase en una universidad de Puebla, Tlaxcala o Hidalgo. Por ese lado, algunas de las becas de Conaculta fueron dirigidas a estos sectores, las menos, las más fueron dirigidas a premiar a los grupos de los incondicionales, las becas a miembros del equipo de *Vuelta*, la mayoría muchachitos mediocres, sin ninguna capacidad, son un insulto a este país y las becas a

gentes que tiene una obra para vivir de ella y gana mucho dinero, son unas becas absurdas porque no las necesitan.

Aclaro. Primero: yo no solicité beca, segundo: cuando me la ofrecieron dije que no la quería; y tercero: de habérmela dado no la hubiera aceptado. Con la venta de mis libros, tengo mi vida económica resuelta y no la necesito, además quiero conservar mi independencia respecto al Estado.

Hay algunas de estas becas que son verdaderamente extraordinarias, otras son un insulto y otras son un acto de cinismo.

Creación literaria ¿horas-nalga o catarsis?

La inspiración me viene de la nalga, 28 horas-nalga mucha inspiración, cero-horas nalga, cero inspiración.

La cosa es sentarse a trabajar, escribir. La ciudad es tu territorio, el lenguaje es tu país. La realidad no es un reflejo directo y se recrea de una manera sorprendente, no creo en la literatura pedagógica ni en el hiperrealismo, no funciona, no me interesa.

¿Se presentan las mismas condiciones cuando estás becado?

El apoyo gubernamental puede comprar tu tiempo de trabajo, pero no tienen porqué comprar tu conciencia, no lo veo como un acto mecánico. El que recibas una beca no es sinónimo de servil, o que te paguen un viaje para ir a un encuentro internacional y te vuelvas incondicional. Creo que tienes derecho a las becas y los viajes, en ese sentido no me parece criticable, yo no los uso porque quiero en lo más posible mantener mi independencia, pero si de repente recibo una invitación del gobierno mexicano para ir a Colombia, por ejemplo, sé muy bien como son esas invitaciones.

Me invitan los colombianos y por convenios con relaciones exteriores me hacen la invitación y me mandan un pasaje, no me siento obligado a decir que no, creo que tengo el derecho. Y también tengo derecho a no modificar un milímetro mi posición, respecto al gobierno mexicano, y así lo voy a hacer. Si piensan eso se equivocan.

Ahora, pobrecitos los que se venden por un boleto de éstos o una beca, peor para ellos. En la mayoría de los casos ya están prevendidos, no hay que comprar mucho, en el mercado de la venta de intelectuales hay más oferta que demanda, hay más güeyes diciendo cómprenme que cheques de funcionarios comprando.

La lectura como el principio del placer

La gente no lee porque en primer lugar no sabe, y los que sí, han dejado de hacerlo, se han convertido en analfabetas funcionales y nuestro país está basado en este grupo. Una parte de la clase media no lee porque en su época de estudiante, lo obligaron a leer cosas que no le gustaron, y se quedó con la sensación de que leer es un castigo, que güeva leer, que pinche leer; no descubrió el placer de la lectura.

La educación pública mexicana ha logrado crear no lectores por todos lados, a pesar de los sanos intentos de mucha gente, pero el resultado final es la despromoción de la lectura, por parte del aparato educativo.

Mucha gente con la capacidad de leer se va por los caminos fáciles, opta por la competencia que significan los medios audiovisuales. La imagen vía cine, televisión, video y el sonido vía radio, le resuelve el problema de la lectura y de la información, no han descubierto el tremendo placer de la lectura. Y por último, hay un espacio de no lectores que pudiendo hacerlo no les es posible, porque una gran parte de la población se debe dedicar al puriempleo y te roba un montón de horas libres, que en otras condiciones dedicaría a la lectura.

La censura

Mucho se dice que actualmente nuestro país vive en la democracia, que se puede hablar libremente, sin tapujos, sin embargo, para nadie es un secreto que aún existen las presiones vía gobernación, la censura, pues. ¿Cómo la describes y entiendes ésta?

La censura es el hijo de puta que traemos adentro, pero además es el hijo de puta que está afuera esperando que el que está adentro haga su papel y si no, para darle con el pinche palo. Es una combinación entre el miedo por el espacio en el que te mueves y una presión real que se ejerce desde los aparatos gubernamentales, o llamadas a los directores de diarios, boletines, instrucciones.

Un detective irlandés

¿Por qué escribir literatura considerada como "subgénero"?

La idea era nacionalizar el género, romper los esquemas gringos y traer la propuesta de literatura de detectives a México y no era nacionalizarla por los caminos de que el personaje se llamara González o Pérez, por eso elegí un nombre tan exótico como Belascoarán, para demostrar que la nacionalización del género no debería pasar por simples apariencias, sino por la mayor complejidad de construir la atmósfera de la Ciudad de México, la atmósfera humana.

La primera novela la escribí relativamente rápido, en tres o cuatro meses. Escribía en la oficina y por las noches en un departamento, en la colonia Del Valle, donde no habían puesto todavía la luz y escribía con velas, era de lo más exótico. Al terminarla le hice algunas correcciones y Paloma me dijo: mándalo a una editorial. No sé porque decidí Grijalbo. La mandé y como a los quince días me llegó un telegrama diciendo órale, dije: ¡ah caray!, ¡tan fácil es!. Así es como arranca la saga de Belascoarán.

¿Por qué escribir sobre la ciudad de México, sus habitantes, lo cotidiano?

El punto de partida era construir el D.F. que conocía, y bien, pues en aquella época era organizador sindical y me movía de una punta a la otra del Distrito Federal. Conocía muy bien los barrios, las calles, las caminaba, tenía horas muertas entre una chamba y otra. Me movía por las periferias de la capital. Paseaba, tenía una visión muy rica del mundo de aquel periodo y de lo que se estaba convirtiendo esta ciudad, la transición a la ciudad industrial, la ciudad monstruo.

Tu detective sale un tanto del canon de lo que ha sido la novela policiaca, a partir de que los detectives se desenvuelven en un contexto geográfico delimitado, sin embargo, Belascoarán ya viajó a España. ¿Cuál es la intención de este experimento?

La intención de salirse del D.F. es verlo desde lejos, a pelear mi propio catálogo de sensaciones. Dos meses al año me voy a trabajar a España en la organización de la Semana Negra de Gijón, entonces tenía una especie de percepción lejana. Y quería que Belascoarán contara nuestra ciudad no estando en ella. La posibilidad de ir a Madrid a resolver el absurdo caso del Pectoral de Moctezuma me daba la oportunidad de adquirir esta percepción de distancia.

De hecho, cada vez que se diseña una de las novelas de Belascoarán hay una doble intención, por un lado, la intención de contar una historia, y hay una anécdota dentro de cada novela, y hay la intención de contar una situación.

Hay novelas en las que lo que más me preocupa es hablar de la nostalgia de los amigos, otras me interesa hablar de los desamores, el fenómeno del miedo, entrar en las conexiones del poder y de la violencia urbana, cada una de las novelas tiene una segunda intención: una muy clara y la otra, una intención anecdótica.

Por ese lado, sigo el consejo de mi amigo Roger Simon, quien dice que una novela debe contarse en cuatro palabras: esta novela es miedo, esta novela es nostalgia, bueno. *Adiós Madrid*, es distancia.

Revivir a Belascoarán, es algo que tus lectores se preguntan ...

Fue por una doble sensación, por un lado la gente que hablaba en los debates, en las mesas redondas, y por el otro, me decía a mí mismo: todavía no he terminado con el personaje, aún me quedan historias que contar. En México hay poca tradición de literatura de saga, los personajes son de útese y tirese.

Desde que inicié, tenía la clara idea de hacer un personaje de saga, de verlo evolucionar en el tiempo, de hecho a lo largo de quince años, crea el retrato de un montón de cambios y evoluciones de esta ciudad, al mismo tiempo la historia y el avance del personaje hacia nada, su desgaste, su cansancio. Entonces, me resultaba atractivo volver a Belascoarán y partí de una idea discutida con Manuel Vázquez Montalbán en Barcelona, que es la idea de la credibilidad literaria, tuvimos un debate juntos y hablamos sobre el tema, en el que se establece una bella idea: lo importante no es la referencia de lo real, sino la referencia de lo creíble, que en una novela puedes hacer lo que quieras si eres capaz de construirlo en términos de una realidad interna de la novela.

Basado en esa idea pasé a otro nivel, y dije bueno, si la vida o la muerte de un personaje es una convención entre el autor y el lector, si los lectores están de acuerdo y yo también, pues adelante, sin dar explicaciones, no busquemos explicaciones realistas: "no estaba muerto, estaba medio muerto", vale madres, esto es una explicación secundaria, el hecho es que aquí está de nuevo y está actuando y que tiene una referencia de la muerte.

La novela empieza, como recuerdas, con una referencia a la muerte, está viendo llover y la muchacha de la cola de caballo le pregunta: ¿Qué se siente estar muerto?

Sobre la evolución que ha sufrido Belascoarán. Cada vez son menos los muertos, se siente más nostálgico.

La violencia va y viene, en algunas novelas crece mucho. Sería el caso de *No habrá final feliz*, en la que mi editor en Estados Unidos me dijo que había 37 muertos. En la madre, me dije, la pensé como una novela de gran violencia, pero nunca me detuve a contar lo esperpéntica que era.

La crítica en Estados Unidos fue muy favorable, pero sí señalaban lo exhuberante de la obra y la abrumadora violencia establecida en ella.

En otras novelas me interesa más los instrumentos del fraude, la tranza, el engaño, todo eso. Como en *Adiós Madrid y Desvanecidos difuntos*, en las que me interesa tratar estos temas, además de los miedos del personaje, la prepotencia de los judiciales y su arrogancia, la manera en que Belascoarán queda semidestruido en medio del pánico y el terror.

Mencionas mucho la palabra fraude, elecciones.

No, yo no la menciono sólo la recojo, ellos la hicieron.

¿Quiénes?

¿Cómo quienes?, el PRI, el gobierno. ¿Queda alguna duda de quién comete los fraudes electorales en este país?

En ocasiones da la impresión de que las novelas salen muy apresuradas, hablamos de las últimas cuatro de la saga de Belascoarán, supongo no soy el primero que te lo dice.

En principio esta apreciación se tiene porque son novelas muy cortas y la gente piensa que me urge hacerlas. Pero es una falsa impresión, producto del tamaño. Estas novelas tenían estructuras muy simples y unas historias que se contaban muy rápido, traté de alargarlas artificialmente, porque me di cuenta que eran demasiado cortas, pero al mismo tiempo me percaté que era una obsesión absurda. Incluso agregaría, *Amorosos fantasmas* y *Desvanecidos difuntos*, son dos de las novelas que más me gustan.

¿Por qué?

Porque creo que es donde está más redonda la construcción del personaje. La casa de los amores de su pasado, en *Amorosos fantasmas*, me parece que es donde más lejos he llegado, en construirlo como personaje. Y el problema de su relación con la ceguera y el miedo en *Desvanecidos difuntos*, es de lo que más me gusta de lo escrito sobre Belascoarán. Otra de las cosas que me fascinan, es su relación con Zapata, en *Cosa Fácil*.

En Desvanecidos difuntos parece que te interesas por la psicología del personaje.

Me interesa la construcción de un personaje como un todo. Y el problema de la longitud no tiene nada que ver con las dificultades, ver si alguien puede explicármelo, pues hay libros mucho más difíciles de resolver, en términos anecdóticos y otros más complejos de estructura, mucho más ambiciosos. A veces me preocupa encontrar la cadencia de los diálogos de las nuevas clases sociales, formada por jóvenes urbanos, semilumpenescos, me preocupa mucho más eso que el uso del adjetivo o una descripción. Otras veces es el empleo de la metáfora o el ritmo cortante, a través de la puntuación. Detrás de cada novela hay un trabajo técnico que muchas veces no se ve. Pero odio la literatura en la que la técnica está por encima de la historia, y desdibuja la historia para mostrarse como técnica.

Sobre la creación literaria y su técnica de ensamblado nuestro entrevistado nos comenta: no hay una sola, hay técnicas. Desde la narración en tercera persona primerizada (que desarrollo hace tiempo y me gusta mucho), hasta una tercera persona que no es omnisciente, sino que

sigue todos los pasos del personaje y sólo cuenta lo que éste ve. Pero lo ven desde lejos y con distancia. A veces irrumpiendo con descripciones de los espacios y los ambientes, hasta la ruptura de las imágenes de Belascoarán de alguna historia que le viene desde lejos. Por otro lado el diálogo tiene una importancia superior, muchos de los personajes se revelan a través de lo que dicen y la forma en que hablan. Siempre hay una línea conductora que es la investigación y la acción y sirve para contar una historia.

En las novelas de Belascoarán Shayne, he conservado siempre la misma estructura, como una especie de respeto a *Días de combate*, en el resto de las novelas siempre busco experimentar y encontrar nuevas estructuras.

Belascoarán ha sido llevado al cine cuatro veces, la última vez fue un proyecto muy ambicioso ¿Puedes detallarnos al respecto?

Hubo una oferta en la que puse varias condiciones: la no censura, y para lograrlo, yo escribí los guiones sin permitir que alguien más los tocara. La otra fue la elección del director, que la hicimos entre el productor y yo. Una vez elegido, entre los tres aprobamos el guión y se filmó. Esas fueron mis condiciones para la empresa Televisine. Porque me preocupaba que *descafeinaran* a Belascoarán.

La negociación fue de estire y afloje durante dos meses, finalmente dijeron órale. Entonces me puse a trabajar, quiero aclarar que no hubo ninguna presión ni censura. Los productores Nacho Sada y Pablo Martínez de Velasco se portaron como caballeros. Al principio creí que sería como las otras veces, de que vienen a ofrecer filmar a Belascoarán y finalmente no se hacía nada. Ésta vez se han filmado tres películas y venían la cuarta y quinta.

Con *Cosa fácil* tengo problemas porque debo partirla en dos. Y ahí va, cuando se rompa el contrato -uno nunca sabe-, se acaba la filmación; pero mientras se respete las condiciones, seguiremos.

Aquí el problema era muy claro: no hay porque autocondenarse a la marginalidad, siempre y cuando defiendas los principios, mi preocupación no era lo que harían con las novelas, tenía más que ver con la idea de proteger que las novelas salieran como yo quería, y esa era la defensa. Vendí los derechos de las novelas, no vendí el alma, no cambié mi visión sobre el mundo en el que vivo, no he dejado de opinar.

Sobre las condiciones que pusieron ellos ¿qué puedes decir?

Únicamente la exclusividad durante diez años sobre las novelas.

En cuestión económica y de tiempo para escribir. ¿De qué manera influye el contrato?

Económicamente el contrato cayó en un momento en el que las novelas me dan para comer, vivo de mi literatura. El premio Planeta también llegó, entonces, el contrato, el premio y las regalías en México y los más de veinte países en que me publican, no me hacen millonario, pero me dan para comer, gano más de lo que gasto.

Libertad tenía y tengo para escribir, escribo lo que quiero, cuando y como quiero. Me autoprogramo. El que Belascoarán vaya al cine es otro espacio, para otro tipo de gente, los que no leen. Pero no cambió lo que hacía, en estos momentos tengo cuatro novelas empezadas, unas muy avanzadas, alguna saldrá.

¿Puedes dar algunas líneas de adelanto?

Claro, una se origina en África en el siglo XIX, es un proyecto que me obliga a estudiar más y más. Escribir sobre el tema hizo que una línea completa –señala hacia un librero de gran dimensión que se encuentra a su espalda-, se llenara sobre el tema de la Inglaterra victoriana, impuesta en África durante ese tiempo. Una línea entera, más un montón de cuadernos de notas, esos libros son de factura lenta.

Otra es una novela que tiene que ver con los personajes de *Sombra de la sombra*, quienes retornan después de veinte años, envejecidos. Me resulta muy atractiva. Se ubica en 1942, durante la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial. De igual manera, me obliga a un chorro de investigación, sobre el México de los cuarenta.

Una tercera novela tiene que ver con el secuestro de la cabeza de Pancho Villa, y necesito volver a estudiar sobre el villismo, sobre el tema tengo 200 hojas escritas, estos proyectos me obligan a estudiar y estudiar.

Continuando con Belascoarán, Paco ¿hay necesidad de madrearlo tanto?

No, no me vengas con eso –contestas irritado por la pregunta hecha. ¿Qué querías?, un héroe impoluto que caminara por la ciudad intocable, ¿que no le pasara nada? El que se mete en esas broncas sale tocado, es la realidad que sucede todos los días. Yo no lo madreo, son las historias en las que se mete, ¿querías que saliera sin ningún rasguño? Él tiene miedos, cojea cuando llueve porque tiene una vieja herida en la pierna, está tuerto; y cuando lo madrean le duele. Nada de madrearlo tanto, está menos de lo que debería, y estuvo a punto de morir, o más bien estuvo muerto y volvió de la muerte, resucitó.

En lugar de hacerlo sufrir tanto, ¿Por qué no matarlo?

¿Quién dice que sufre tanto? Belascoarán es en esencia un hombre contento, él eligió esa vida.

Todo el tiempo está con sus nostalgias.

Y bueno, otros personajes están comiendo mierda en alguna secretaria de Estado.

Y todo el tiempo es golpeado.

Porque se mete en esas historias. ¡Huy!, a tí te gustan las novelas rosas. La blancura, él está así porque vive en una zona de choque y conflicto, muy violenta, agresiva, áspera; su vida emocional es un desastre, como la de muchos mexicanos. Y eso de las madrizas pregúntaselo a los culpables no a mí, yo sólo cuento historias. Los autores no matan a sus personajes, son las historias en las que se meten, las que los matan, los ven nacer o revivir.

Sin embargo, en la edición americana de No habrá final feliz hay una modificación.

En la última línea hay un cambio, en lugar de decir “Sobre el cadáver de Héctor Belascoarán Shayne, siguió lloviendo”, dice: “El cuerpo de Belascoarán quedó bajo la lluvia”. Para dejar la ambigüedad de si está muerto o no. Fue una larga discusión con el editor norteamericano, que decía que los lectores de su país son muy explícitos, muy realistas. Yo le decía que me valía madres, y negociamos durante meses, al final ganó él.

En algún momento de las entrevistas mencionabas sobre la próxima novela de la saga. ¿Existe la intención de matarlo?

Si. Creo que el personaje cerró un ciclo, además quiero llevar al límite la idea de que en México las muertes y las resurrecciones son posibles, y es probable que lo resucite en una onceava novela. Esto es una convención entre lector-autor.

Habrán quienes te confundan con tu detective ...

Quienes lo hagan se equivocan, yo soy un escritor y él es un personaje; tenemos dos formas diferentes de ver la vida, de actuar. Cuando hago literatura, mi *alter-ego* es el Jefe Fierro, ese es mi otro yo, el que me gustaría ser.

Indudablemente el detective chilango te ha deparado algunas anécdotas. ¿Puedes contarnos alguna de ellas?

Antes de contestar se queda pensando durante largo tiempo, en el que en ocasiones se divierte, esbozando sonrisas, o bien se queda meditando, y contesta: Una vez llegó un *dossier* envuelto en papel estraza con una nota que decía: “Esta es una historia para Belascoarán”. La leí y no me atreví a contarla, era una historia terrible que sucedía en Colima, sobre el asesinato de un chavo. Otra vez me llegó un paquete por DHL, de Santiago de Chile, con una nota parecida: “Ahí te mando una novela de Belascoarán que no ha sido escrita”, era una historia aterradora sobre la relación entre las financieras ilegales y el tráfico de drogas en la frontera norte chilena. Y no han sido las únicas, en otras ocasiones la gente me induce a escribir sobre algún tema, como si Belascoarán pudiera remendar pedazos del pasado que están rotos.

Hay otras anécdotas extrañas, como el diploma que tengo de la Ciudad de Bremen, en Alemania, dado a *Cosa fácil*, por ser la novela más leída en un año en una biblioteca pública. En Helverum, Noruega, hay un club de belascoaranistas, formado por dos enfermeras, un entrenador de esquís y un profesor de primaria.

También hace algunos años, durante una gira en Estados Unidos, acompañado de otros colegas escritores, se acercaron unos obreros de una cervecería. A mis compañeros les dije: estos son lectores míos, primero se rieron, pero se dieron cuenta que estas personas con la cachucha alrevés se dirigieron directamente a mi mesa, era un club de belascoaranistas.

Para concluir con el tema de la saga. ¿En las pasadas elecciones por quién votó Belascoarán?

No se lo he preguntado, pero supongo que habrá votado por el PRD, o más bien para ser justos, en su casilla descubrió que el voto fue rasurado, luego se dirigió a una casilla especial y no había votos, lo mismo le pasó en otra, o sea, que no votó. Pero iba con la sana intención de votar por el PRD.

Para parar las aguas del olvido

“Todo se hunde en la niebla del olvido
pero cuando la niebla se despeja
el olvido está lleno de memoria.”

MARIO BENEDETTI

“La misión de la literatura
no es menos noble que la del hombre;
rescata del olvido.”

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ.

“Hay un vínculo secreto entre la lentitud y la memoria,
entre la velocidad y el olvido.”

MILAN KUNDERA

De algún tiempo a esta parte...

En primer lugar, cuando iniciamos a crear literatura policiaca siempre contestábamos a... teníamos enfrente el argumento de “no se puede hacer literatura policiaca en México porque es un género anglosajón”. Había que explicarles a esta bola de pendejos que los géneros no tienen nacionalidades.

Segundo, la carga enorme de la influencia norteamericana, el riesgo de hacer una literatura imitativa.

Tercero, el prejuicio de un montón de lectores de estos subgéneros de literatura, de divertimento fácil; en el que van a recaer escritores muy menores que hacen una literatura estructuralmente anecdótica, muy pobre y reiterativa.

Estos argumentos fueron materia de choque durante años, pero creo que este debate está superado, aquél que use esos argumentos, lo que hace, de verdad, es mostrar su incultura.

Criticar un concepto inexistente, libros que no han leído.

Memoria y Olvido

Tiempo atrás, el escritor chileno Luis Sepúlveda narraba una anécdota que le sucedió cuando visitó Chiapas: en una parte de los altos del estado, los campesinos del lugar le decían que una de las porciones de su comida la guardaban, porque cuando regresara Zapata, lo iba a hacer con mucha hambre. Luis se preguntaba ¿Qué mejor manera de poetizar? Sin necesidad de recurrir al artilugio literario; literatura basada en la realidad. En el caso del género negro, la factura está endosada, en gran parte, a la realidad político-social del país; además, agregaba el escritor andino, el género en cuestión, abarca diferentes tipos de literatura y que en nuestros días existe la preocupación de aportar algo a la memoria colectiva. ¿Cuál es tu punto de vista al respecto?

Coincido mucho, hay un tipo de novela colectiva de carácter popular, que tiene sus raíces en sectores, en clases sociales o en generaciones; elaborada a partir de mitos, reflexiones comunes o imágenes compartidas, yo cultivo la elaboración de este material.

Así por ejemplo, *La lejanía del tesoro* es una novela politizada. Algunos lectores se quedaron en la lectura de la novela histórica, se quedaron en algo que para mí era algo muy importante: la conexión con los abuelitos, la creación del santoral, desde mi punto de vista éste era uno de los problemas esenciales. Viéndolo a través de otra perspectiva el problema era el de la

democracia frente al imperio, ¿imperiales o demócratas? Quería contar esa historia, en un momento que en la calle se decía: el TLC no está mal; ¿no?, órale vamos a venderles las nalgas, total, era mejor ser Kansas City en pinche, que México en chafa, y existía en la población esa mentalidad antinacional. Entonces escribí *La lejanía del tesoro* con la mentalidad de chocar contra los imperiales, nuestro país está lleno de imperiales, y en la cultura... ni decirlo.

Sobre el tema de memoria y olvido en tu libro biográfico De cuerpo entero, haces referencia al respecto y reflexionas sobre los libros de texto que hace años intentaron imponer como obligatorios, en este mencionas:

En octubre durante un viaje que corría paralelo al Rin, y mientras en el atardecer se iban desvaneciendo en el horizonte los castillos, volví a pensar en Porfirio Díaz. Y no porque el dictador mexicano fuera santo de mi devoción o de mis intereses literarios; sino simplemente porque había dejado un artículo a medio escribir en México donde reunía tres informaciones que andaban flotando:

Primero: la forma generosa en la que los libros de texto oficiales y obligatorios habían tratado a la dictadura; segundo, la aparición por ahí de una carta firmada por el club de los amigos de Porfirio Díaz y dirigida al presidente, en la que pedían permiso para traer los restos del dictador del cementerio de Montparnasse y enterrarlos en Oaxaca; tercero, la noticia de que Televisa transmitiría aire una telenovela porfirista con guión de Enrique Krauze. En México, donde no existían las coincidencias desde 1920, cuando “coincidentemente” casi todos los generales con mando de tropa se alzaron por diferentes motivos para deponer a Venustiano Carranza, estas tres sumaban exceso.

¿De veras querían reivindicar a Díaz? ¿De verdad nos encontrábamos ante un bonito complot de los “modernos” y las “modernidades” para revivir al viejo dictador?

Pareciera que los autores habían estudiado otra historia. Y cuando hablaban de la maravillosa ferrocarrilización de México se les olvidaba, por pecado de omisión, decir que a finales del siglo XIX el planeta se llenó de tendidos férreos y no eran necesarias dictaduras militares para que esto sucediera. Sonaba tan absurdo como decir que la aparición masiva en México del fax tuviera que estar necesariamente vinculado al fraude electoral priista. Pero además, en época de Díaz, la construcción de los ferrocarriles mexicanos había sido concesionada a empresas extranjeras bastante rapiñosas, cuya única lógica era la de vincular las zonas de materias primas mineras o agrícolas con los puertos o puntos de frontera más cercanos para poderlas sacar de México. El ferrocarril porfirista nació como parte de una supercarretera del expolio que aún sigue funcionando en América Latina. Jamás se pensó en colaborar para organizar el necesario transporte de los mexicanos, o fortalecer gracias a la infraestructura del ferrocarril, el desarrollo regional, o romper el aislamiento de zonas cercadas. Como siempre, la palabra desarrollo ocultaba el debate central: ¿Que tipo de desarrollo? ¿Desarrollo para quién? ¿Desarrollo para cuántos? La concesión de la creación de redes ferroviarias fue otorgada por el porfirismo a

todas aquellas compañías extranjeras que la pidieron, sin meditar los alcances, sin condicionar las construcciones de beneficio social; y de pasada permitiendo que barones porfirianos se hicieran ricos en el proceso y si no que le pregunten a Limantour o a Dehesa en Veracruz o a Benítez o a Corona, de los muchos negocios que se hicieron en torno al riel. Y desde luego que no les pregunten a los peones chinos en Sonora o a los mayas cómo crecieron los kilómetros de vía.

De manera que si querían venir con el cuento de los ferrocarriles porfirianos y este cuento iba a servir de envoltura para las elecciones presidenciales que Don Porfirio “ganó” con el 99% de los votos, para ponerle un moño rosa a la historia de las haciendas con sus rurales y sus tiendas de raya (por cierto desaparecidas en el libro de texto por una calculada omisión), más les valía ir buscando otra cosa.

Los castillos de Rhin que invitaban a recordar a Don Porfirio en las afueras de Frankfurt parecían demostrar que nada de que “la distancia es el olvido”. Si fuera así, yo no debería andar tan encabronado.

En Frankfurt repasando

¿Y qué estaba haciendo en Alemania si nunca había querido ir allá? La culpa era del enemigo. La culpa era de la burocracia cultural mexicana, y de que no me hubieran invitado a la feria del libro (a la que por cierto no quería ir), a pesar de ser el mexicano que más novelas tenía editadas en Alemania. Total que por llevarle la contraria a la burocracia del Consejo para la Cultura, había aceptado una invitación de mis editores alemanes y de la municipalidad de Colonia para hacer una gira de lecturas y firmas de libros. Una gira que resultaba divertida si no fuera porque ya estaba hartado de tomar trenes y aviones, y que la novela trabada no me dejaba dormir.

Pero ¿no es un arte llevar la contraria al poder en México? ¿No es una pinchurriente obligación?

Memoria-olvido, dicotomía que está presente en tu obra ...

Como dice mi padre, muchas veces es para parar las aguas del olvido, uno escribe contra el olvido voluntario, la desmemoria fácil, que hacen que no recuerdes lo que para ellos es desagradable, en ese sentido luchas por la memoria de la recuperación, de lo constante, de la continuidad de las cosas que no deberían haberse ido, ésta es una eterna batalla en el seno de la izquierda, estamos haciendo prevalecer la memoria de Espartaco, que en su origen son siete líneas escritas por historiadores romanos, que ni siquiera fueron sus contemporáneos. Y nos dan una batalla tremenda para que ese nombre se vuelva algo más, por lo menos algo simbólico.

Entre literatos

*Años atrás llevaste a cabo una selección de libros para su publicación, entre los escritores que participaron en ese equipo de trabajo me llama la atención el autor de **Las batallas del desierto**. ¿Qué te recuerda ese intercambio permanente de encendedores con José Emilio Pacheco?*

Tuvimos un trabajo común, en un equipo de asesoría de selección de textos, que se llamó *Cuadernos mexicanos*, que publicó 200 cuadernillos en forma de folleto que reproducía historias mexicanas y éramos el comité de selección de textos. Nos pasábamos las tardes conversando sobre textos mexicanos que íbamos proponiendo, discutiendo, analizando, leyendo unos y otros.

Curiosamente Emilio y yo competíamos no para robarnos los encendedores nosotros, sino robarles el suyo a Paco Pérez Arce, a Paloma y a Martín Reyes, todos miembros del equipo.

Fueron sesiones en las que repasamos la historia de la literatura de México, porque para buscar estos 200 textos, tuvimos que caminar de un lado a otro. De repente decíamos: Peza, ¡por Dios!... no sé. Busquemos pues. Y alguien decía: yo recuerdo que hay unas notas biográficas que escribió y están divertidas. O alguien decía: la guerrilla magonista en Veracruz a principios de siglo. ¿Qué sabes de esto? Tal historia, pero no tiene forma. O hay un texto de Prieto. O hagamos un cuaderno con poemas de... Entonces, de hecho navegamos infatigables, por arriba y abajo de la historia de la literatura mexicana. Fueron sesiones muy divertidas.

¿De qué platican entre literatos?

De fútbol, compadre. Metafóricamente, así es. Mi relación con los literatos es muy poca, tengo amigos no escritores. Tenemos una admiración personal y esto cubre todos los espacios de la vida, hablamos del amor, de fútbol, de política, de los campeonatos de parchís, de los árboles que hay cada cuántos metros en la cuadra, del cuidado de los perros, de las enfermedades pulmonares y de vez en cuando hablamos de literatura, y cuando hablamos de literatura hablamos de los problemas que traemos en la cabeza, la estructura, el estilo. Quizá mi más recurrente relación literaria la tengo con Juan Hernández Luna, quien con cierta regularidad me llama y salimos a comer tacos por aquí cerca; luego paseamos a la *urtis* —el perro de los Taibo, cuyo verdadero nombre es Aburto— por la colonia. En estas caminadas nocturnas nos contamos libros, él me cuenta lo que está escribiendo y yo le cuento sobre el tema; al contarlo nos buscamos los problemas que tenemos o reflexionamos sobre el tipo de cosas que queremos leer y porqué no lo estamos leyendo, o sobre el problema de la creación de personajes, o sobre el problema del armado de una estructura anecdótica compleja, o sobre la recreación de la atmósfera, o sobre el detalle.

¿Y tu relación con José Emilio Pacheco?

Es distante pero nos queremos muchísimo, cada vez que lo veo me da un enorme placer, tanto a él como a Cristina, me parecen dos personajes admirables.

Me mencionabas el futbol Paco, a qué equipo le vas.

A los Pumas, desde chiquito.

¿Por qué?

Porque estudié en Prepa uno compadre, si estudias en Prepa uno ¿a quién le vas a ir? ¿al Necaxa? En prepa uno que era el *alma mater* de los *almas mater* de la Universidad.

Ha sido uno de tus sueños no realizados.

¿Ser futbolista?... ni madres, para nada, a mí me gusta nada más verlo.

¿Cuándo tenías las reuniones de estudio con el leninismo-marxismo, Paco?

Eran muy aburridas. Es curioso, lo que pudo haber sido apasionante, que era el descubrimiento de la historia, nadie nos ayudó a ejercerlo, nos fuimos sobre el camino más complicado, menos interesante: que era el camino de la doctrina.

En el caso del periodismo y el trabajo literario que indudablemente lo llevas a cabo en tu obra ¿Cómo lo ejerces?

Sigo haciendo periodismo.

Pero ya es menos

Sí es menos, aunque curiosamente en estos tres últimos años el archivo de la computadora no me dejará mentir, tengo un promedio de 100 o 150 cuartillas al año de textos periodísticos. Siempre de una manera muy variada, porque en general hago periodismo por encargo, a diferencia de cuando escribo literatura. En general suelen ser cosas variadas, en ocasiones me llama Luis Hernández, que es jefe editorial de *La Jornada*, y me dice: qué traes en mente, y digo en voz alta, me esta preocupando la lumpenización de la clase media, me dice: ¿por qué? ¿que viste? Le cuento, pues esto, ¿puedes hacer una crónica? O me llama Marc Cooper, que dirige la sección latinoamericana de *The Nation*; o me llama el director del diario *La Setimana*; o me llama Monarriz de *La Esfera*, el suplemento cultural de *E Mundo*, me dice: oye, Paco ¿tienes algo sobre trenes? Tengo un rollo que escribí una vez sobre los trenes en Alemania, ¿Me podrías escribir un artículo sobre el tema? pues órale. O yo mismo contrapongo, estoy haciendo un balance de los primeros 100 días de Cárdenas, me apetece mucho es muy

interesante este ángulo, entonces lo propongo, como tengo una red de lugares donde publico a lo largo del mundo, hay bastante interacción.

Cárdenas en la mira

¿Ya que mencionas a Cárdenas, qué percepción tienes de él?

Le tengo un gran cariño, un gran respeto, me parece un hombre digno, honesto. No hay contradicción en lo que dice con lo que hace, cumplidor en un país de mentirosos y cínicos, esto es fundamental, lo quiero bien.

¿Y acerca de su gobierno, de cómo lo está ejerciendo?

Con tantas dificultades que a veces te ponen a temblar, es motivo de un análisis y es un artículo que quiero empezar a escribir antes de que termine este año.

Me gustaría tu percepción, con más detalle, acerca del gobierno cardenista.

En principio, logró que esta ciudad no se desmoronara, así estaba planificada, y en este año se inició un proceso de obra activa-positiva que lentamente se empieza a sentir.

¿Y en el caso de los gandallas? Que dónde sea los hay.

El PRD es un partido que arrastra un lastre muy potente, el lastre de todo el oportunismo de la izquierda, éste es su mal menor. El PRD es una especie de instrumento que nos hemos dado en esta sociedad, y así hay que entenderlo, no como un partido ideal, o como el partido, sino como una cosa que nos va a servir para cambiar nuestra sociedad, y que reúne muchos de los defectos de las viejas tradiciones de la izquierda e incluso del PRI.

Imaginemos a Cárdenas presidente en el 2000, ¿te imaginarías como embajador en España, Paco?

No, para nada, que sean embajadores los embajadores, yo soy escritor.

¿No piensas integrarte en caso de que te invitaran?

Pienso seguir colaborando, he colaborado siempre y voy a seguir haciéndolo, pero siempre preservando mi calidad de escritor.

No te interesa ejercer como parte del gobierno.

Como interés, lo que se me apetece es seguir trabajando como escritor, ése es el interés fundamental, y tener la libertad de hacerlo, pero tampoco me siento obligado a echar una mano si hay que echarla, pero vería innecesario el cargo de embajador, hay mil gentes que pueden ser embajadores mucho mejor que uno.

En educación pública, ¿no te gustaría?

Para nada, son trabajos con una carga burocrática infame.

¿La asesoría, en términos generales?

En estos momentos estoy colaborando como asesor de Cárdenas y al mismo tiempo soy miembro del Consejo de la Dirección del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, un cargo honorario por el que no cobramos; al revés, todo lo contrario, es un cargo castigador en lo económico; pues acabamos de fijar un reglamento mediante el cual no sólo no cobramos por ser miembros de la Dirección del Consejo, sino que tampoco el Instituto puede darnos chambas enmascaradas o sin enmascarar. Entonces, cuando vamos a dar una conferencia, los del Consejo no podemos cobrar, los otros sí, los que no pertenecen a él; pero bueno me parece que esto es sano para cambiar las reglas del juego.

Aquí, en tu casa, junto con veinte escritores, intelectuales, trabajaron un proyecto cultural para llevar acabo en el Distrito Federal ¿cuáles son los objetivos?

Es cambiar la manera de hacer cultura en esta ciudad y democratizarla, esto significa darle a los ciudadanos el acceso a las cosas que no tiene, y va caminando, hemos tenido dos sesiones del consejo y van caminando proyectos y propuestas.

Hay alguno de los objetivos, o bien de las formas, de lo que están buscando, que se pueda mencionar.

No, yo creo que este es materia de otro debate y de otra reflexión mucho más larga sobre el problema del trabajo cultural de la ciudad de México, no se resuelve sintéticamente.

De todo un poco

Actualmente, eres el escritor más prolífico del país...

Si, probablemente sea de los escritores contemporáneos mexicanos que más escribe y que más publica.

Te mencionaré algunos personajes Paco, de los que me dijeras cómo los caracterizas: Enrique Krauze.

Me parece el portavoz en la revisión de la historia del pensamiento porfirista.

Carlos Salinas.

El inventor de una combinación maldita para este país, que es la especulación financiera con el agardalle político-económico, vinculado con el narcotráfico.

Zedillo.

La mediocridad. Sin más palabras.

Cárdenas.

La rectitud.

¿Cómo inicia tú relación con él? ¿Hay cierto acercamiento con tu familia?

No lo sé, no recuerdo cuándo nos vimos por primera vez. Creo que la parte más intensa se produjo cuando hice las 16 entrevistas que dieron como resultado el libro "Cárdenas de cerca".

¿Por qué crees en ese proyecto?

Porque en esta sociedad era lo único que logramos conjuntar, era el único proyecto en torno al cual se sumaron desde campesinos, laguneros de Michoacán, hasta intelectuales de la ciudad de México, en términos masivos, se volvió la posibilidad de un cambio en la estructura tradicional de control y poder de este país.

Probablemente suene contradictoria la pregunta pero te argumentaría después. ¿Eres cardenista o perredista?

Las dos cosas, soy miembro del PRD fui fundador del partido, creo que era necesario un partido así, creo que este partido necesita un ala izquierda, estoy ahí porque creo que juego un papel, y simultáneamente soy cardenista en el sentido de que creo que Cuauhtémoc es el portavoz y el centro de una de las alternativas de cambio más potentes que ha creado la sociedad mexicana al fin de este milenio.

Periodismo y literatura en la obra de Taibo II

Por entonces, publicaba en el suplemento cultural *El Ángel*, del *Reforma*. Hacia unos meses, Andrés Ruiz ya no era su editor y se incorporaba a la mesa de redacción de *Proceso*. Fue en esos días, después de una entrevista, que accedió a escribir unas líneas sobre la obra de Paco Taibo hijo, de quien conoce bien gran parte de su obra y su vida. El escrito recoge, lo que a petición expresa, el vínculo del periodismo y la literatura en la obra de PIT II, en la que según el fundador de buena parte de las secciones culturales de los principales diarios del país, Andrés Ruiz, está de manifiesto, a partir de que ambas emplean la misma herramienta: el lenguaje.

“Habría que decir que no es por ventura que Taibo II imbrica sus textos de ficción con el periodismo, ya que ha sido, durante largos años, periodista de infantería, pero también coordinador y jefe de periodistas, de manera que no es este un oficio que le sea ajeno, por lo que no tiene que esforzarse demasiado para que salga a flote como tema en su trabajo literario, ya sea como contexto de una historia, como profesión de uno de sus personajes o como apuntalamiento de alguna trama, pero no únicamente, toda vez que en sus textos de ficción subyace también el periodismo, o para decirlo más claramente, sus técnicas escriturales.

Tratándose de un trabajo académico, hay que decir que aunque en tiempos recientes el periodismo y la literatura han acercado sus caminos hasta cruzarlos, prevalece aún la gran, la enorme diferencia, el abismo que jamás podrá superarse, representado por el hecho de que la literatura parte de la ficción para abordar cualquier tema, mientras que el periodismo está indisolublemente ligado a la realidad y, por tanto, tiene las alas de la imaginación atadas a la tierra firme.

Luego entonces, ¿cuáles son esas ligas de cercanía? Pues precisamente las del lenguaje, que en el periodismo moderno ya no se circunscribe al uso más o menos indiscriminado de muletillas para sustituir la pobreza de vocabulario o la carencia de un diccionario de sinónimos.

Desde luego que el buen manejo del lenguaje no es de cuño reciente, ejemplos sobran para demostrar que de mucho tiempo atrás los mejores profesionales de la información han utilizado un lenguaje más que solvente, que en ocasiones no le envidia nada al literario. Pero si es más o menos cercano el hecho de que las redacciones de los medios más avanzados ya no disocian, como antes se hacía con frecuencia, fondo y forma.

Ello obedece, entre otras cosas, a que la irrupción de los medios electrónicos, con su capacidad para informar desde el lugar y en el momento mismo en que se genera la noticia, pusieron en serio predicamento a la prensa escrita y, sobre todo, al secrosanto deber de conseguir la exclusiva. Si en la mayoría de los casos ya no era materialmente posible dar a los lectores la primicia de la información, entonces, para poder competir, había que proporcionar lo que los otros medios no brindaban, es decir, el contexto, los elementos para que el lector pueda

dilucidar las diferencias entre un hecho y otro, la narración extensa que hace “visuales” los acontecimientos, la interpretación de la noticia. Es decir, se privilegiaron los géneros interpretativos, y entonces el reportaje, la entrevista de semblanza, el artículo de fondo y la crónica, ganaron espacios privilegiados en las páginas de periódicos y revistas.

Asimismo, otro vínculo entre ambas disciplinas es, por un lado, la irrupción de las modernas técnicas del ensamblaje periodístico –sobre todo en el caso del reportaje- para armar estructuralmente a la literatura, y por el otro, la construcción de personajes y ambientes, propios del hecho literario, incorporados al trabajo informativo.

Ahora bien, por práctica y por vocación, en los textos de Paco Ignacio Taibo II hay una complicidad abierta entre ambas disciplinas. Es justo decir que no sólo en la literatura de PIT II se da este hecho, sino que es más o menos reiterado en la mayoría de los escritores que se adscriben a lo que se ha dado en llamar “nuevo realismo”; es decir, aquéllos que han abordado la literatura desde ópticas cercanas a la realidad, sean estas históricas, políticas, sociales o culturales. No quisiera abundar en esto, porque es ampliamente conocido que en tiempos recientes, y no sólo en México, ha repuntado con fuerza la literatura de este tipo, véase como ejemplo lo que ha sucedido con la novela histórica o que aborda temas del pasado, para comprobar hacia dónde se ha desplazado el gusto de los lectores y las inquietudes de los escritores.

Pero veamos ahora en detalle estos cruces de caminos.

Una de las características del trabajo literario de Taibo II es su obsesión por incorporar, hasta la minucia, la descripción del ambiente, es más, podría decirse que este autor es absolutamente fiel a la geografía específica en la que se mueven sus personajes; pocos como él, por ejemplo, han escrito y descrito tan fidedignamente a la ciudad de México, de donde es orgullosamente originario el personaje recurrente de muchas de sus novelas, Héctor Belascoarán Shayne.

Producto de recorridos constantes, de observaciones minuciosas, de reinversiones de la memoria, pero también de una suerte de reporte, la ciudad capital de México es, prácticamente, sujeto de una crónica paralela que corre por sus textos, es más, la propia metrópoli se convierte en uno de sus personajes más socorridos.

Por otra parte, muchos de los personajes de Taibo II, principales, secundarios o incidentales son periodistas. No es que esta circunstancia sea extraña a la literatura mexicana contemporánea, pero en otros autores los personajes periodistas suelen ser acartonados, estrambóticos, generalmente inverosímiles.

Dos ejemplos notables son el par de periodistas, protagonistas principales de *Four hands/Cuatro manos*, y la reportera Olga Lavanderos, protagonista de *Sintiendo que en el campo de batalla*, novela en la que, además, por vía de un maestro de la protagonista, Taibo II escribe una precisa, cuanto hermosa loa del periodismo.

Finalmente, aunque el ensamblaje periodístico es evidente en sus trabajos históricos, *Bolshevikis. Historia narrativa del Partido Comunista Mexicano* —con el que, por cierto, se hizo acreedor del Premio Nacional de Historia que otorga el Instituto Nacional de Antropología e Historia— *La batalla de Santa Clara* y *El año que estuvimos en ninguna parte*, entre otros, y en sus ensayos sobre el movimiento obrero, como *Pascual, el décimo round; Irapuato mi amor*, así como en la larga entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas que fue publicada como libro, en sus trabajos literarios también es notable el armado periodístico.

Aunque de manera mucho más sutil, por supuesto, en varias novelas puede descubrirse la estructura del reportaje; el equilibrio entre los diálogos, que revelan su capacidad para la entrevista; las descripciones geográficas y de ambiente, que semejan verdaderas crónicas.

Y, por último, en donde la complicidad de disciplinas sí es evidente y abierta es en los trabajos periodísticos de Paco Ignacio Taibo II, donde el lenguaje, la construcción de los personajes reales sujetos de la información y la brillantez con la que incide en el contexto, es donde se hace más clara la transmisión de estos vasos comunicantes, la literatura y el periodismo, hermanados en el trabajo literario, vasto y exitoso de este escritor mexicano contemporáneo.”

La literatura es como la vida misma

¿Que has querido decir con La vida misma? ¿Es una parábola sobre México?

Es un libro venganza, fue escrito durante las elecciones de 1988, y trata de demostrar cómo más allá de las presiones, de las represiones y de los fraudes electorales a los que nos estamos enfrentando, existe una inquebrantable decisión de resistencia. Para una generación que ha acumulado tantas derrotas como la nuestra, lo importante no es ya la victoria, sino la conciencia de la resistencia. Por eso escribí una novela absolutamente resistente donde los personajes brillan por su terquedad y, al mismo tiempo —y este era uno de mis viejos sueños desde hacía mucho tiempo— quise hacer un western urbano, un western con buenos y malos, muy buenos y muy malos. Y me salió un western muy urbano, muy de finales de siglo XX. Por otro lado, había una intención extra-literaria que era la de condenar a los observadores, y por eso en este libro está muy claro cómo el personaje central pasa de observador a participante, al igual que toda la evolución y autorreflexión que se produce a partir de que ese personaje central es un escritor que acepta ser nombrado jefe de policía local de un municipio controlado por la izquierda.

¿Es la novela un espacio para acabar con tanto cabrón que hay en nuestro país?

Con la novela lo que se puede hacer es defender el espacio de los sueños y el espacio de la utopía. Por eso la novela y la literatura en general, juegan un papel fundametal a la hora de que una sociedad preserve sus espacios utópicos. La novela es la gran constructora de mitos en este

final del siglo XX. Esto es lo que puedo decir, lo otro es política práctico-activa y ahí no tengo respuestas tan claras, fuera de mantener una actitud como la que he mantenido a lo largo de los últimos veinticinco años de que no pasarán y, si pasan, pues les ponemos otra barrera para volver a decir no pasarán.

Eduardo Galeano dice "En este mundo sin alma que se nos obliga a aceptar como único mundo posible, no hay pueblos sino mercados; no hay ciudadanos sino consumidores; no hay naciones sino empresas; no hay ciudades sino aglomeraciones; no hay relaciones humanas sino competencias mercantiles. ¿Cómo vivir en un mundo así?"

Creo que Galeano adopta la perspectiva más crítica y dura para señalar lo que se presenta, pero también es verdad que no hay ciudadanos anónimos, sino lectores complacientes, cariñosos y amables que te leen y te acompañan en el viaje, y que vivo gracias a ellos. Me levanto todos los días y digo gracias lectores porque me dan un día más de libertad para contar las historias que me apetece. Por lo tanto, también eso está en este mundo. Me levanto todos los días y pienso que sí hay ciudades bajo los monstruos y las busco cuando camino. Me levanto todos los días y encuentro playas que van más allá del mercado, redes solidarias y hombros que te echan una mano y te permiten hacer una escalerita. Yo me muevo en lo que el marrano de Octavio Paz definió como el laberinto de la soledad, y que para mí es un laberinto de solidaridad. Recorro el mundo por todo ese laberinto.

¿Por qué cambiaste de profesión? ¿Confías más en el poder transformador de la palabra que la acción directa del sindicalismo?

No, para nada. Descubrí que profesionalmente tengo más habilidades como escritor que como sindicalista, no es otro el asunto. Sin embargo, sigo utilizando el poder de la palabra para colaborar con mis amigos sindicalistas. Así es que de vez en cuando vuelvo y escribo la historia de la huelga de una fábrica de máquinas de coser que tiene nueve empleados.

Anteriormente evocabas el sentido de la ética al momento de sentarte a escribir. ¿A qué te obliga ésta?

Puff, pregunta complicada. Probablemente me obliga a vivir bajo una serie de rígidas propuestas de lo que no se debe de hacer. Propuestas que ayudan a moverme por un mundo en el que hay mucho travestismo y mucho chaqueteo. Generalmente tienen que ver con algunos principios muy elementales, como no le pidas a nadie que haga lo que no estás dispuesto a hacer tú mismo, o nunca escribas y des a publicar algo en lo que no creas firmemente.

Explicado de esa manera, parece ser que tienes más claro lo que no debes hacer que lo que tienes que hacer...

Sí, para mí las buenas éticas se establecen en negativo.

Pero también has visto a las mejores almas de tu generación cobrar en secretarías de Estado.

Lamentablemente es así, pero afortunadamente también he visto una parte de las mejores almas negarse a corromperse. O sea que mi generación ha estado cortada en dos, los que se quebraron y los que se mantuvieron. Y la parte de los que se mantuvieron resultó al final la más grande.

¿Mantienes la idea de que aún son válidas las clasificaciones marxistas, en cuanto a la división de clases sociales?

Pienso que hay algo parecido a una clase trabajadora, que el mundo sigue estando dividido entre los que trabajan y los que nos miran trabajar. Pero que el corte es más amplio y que ya no pasa por la obrerización de los trabajadores. Hay mucho trabajador que no es obrero y, más que todo, cada vez existen más castigados por esta sociedad que ya no están en la clase obrera, sino en el desempleo, en la marginación, en los subempleos. Son los campesinos sin tierra, la escoria desde el punto de vista del enemigo, gente a la que ya ni siquiera le conceden el poder de asumirse como productores, sino como subproductores, productores en cola. Entonces, creo que habría que repensar las clases sociales y su clasificación, creo que es de las muchas tareas que tiene actualmente la izquierda.

El “Che”: un santo laico

Ahora se renovará la vieja polémica entre los que piensan en que no hay que revelar ciertos secretos “para no hacerle el juego al enemigo” y los que siguen la consigna guevarista de que “la verdad es siempre revolucionaria”.

El escenario estaba lleno, entre la gente que asistió a la presentación del libro *Ernesto Guevara también conocido como el Che*, podíamos ver a escritores, intelectuales, viejos guevaristas, jóvenes estudiantes y amigos del autor.

Festivo y provocador fue ese martes primero de octubre del 96, en el Centro Cultural San Ángel, ante un público aproximado de mil personas. La presentación del libro biográfico del guerrillero argentino, estuvo a cargo de Andrés Ruiz, Carlos G. Castañeda, Carlos Montemayor y el mismo Paco Taibo.

En su intervención, Andrés Ruiz abordó el tema histórico y biográfico, las dificultades y ventajas que tiene el investigador al estar ligado al sujeto de estudio. Conocedor de la obra del creador del neopolicíaco, Andrés Ruiz decía que Paco Taibo tiene anteriores aproximaciones a la vida del Che Guevara: *La Batalla de Santa Clara* y *El año en que estuvimos en ninguna parte*. Sin mencionar que *Días de combate*, título de la primera novela del autor, es como el Che tituló uno de sus textos.

A la presentación acudieron los principales diarios del país y algunas televisoras. Paty Mason, de la Editorial Planeta, coordinaba la venta de los libros que pronto se agotaron; al mismo tiempo distribuía a la prensa los ejemplares de promoción del libro, el que rápidamente agotó su primera edición, siguiéndole un importante volumen de ventas, hecho poco visto en México con libros de este género.

Para concluir su intervención, Andrés Ruiz comentó que la biografía monumental, tiene, además, el beneficio de la amenidad, “Sustentada en una polifonía que contrasta testimonios y percepciones, incluso de un mismo acontecimiento, avanza en contrapunto con la voz del “Che”, lo que imprime a muchos de sus capítulos una tensión vertiginosa, en un tono absolutamente narrativo, cuyo nervio mantiene al lector en vilo.”

No he leído el libro que voy a presentar, dijo en su oportunidad el politólogo Jorge G. Castañeda, quien en ese momento escribía un trabajo sobre el mismo personaje revolucionario. En los últimos dos años me he encontrado con Taibo en Cuba, confesó, además hemos intercambiado documentos e información.

Al no leer el libro pretendía evitar posibles influencias, argumentó. Sin embargo, realizó algunas apreciaciones de los motivos del autor: desentrañar el sentido humano e histórico de la figura del “Che”, acercarla a todos aquellos que aún la recuerdan no como un personaje histórico, sino como un ser inmediato que formó parte de sus experiencias vitales, pero también proponerla a las generaciones más jóvenes para quienes Ernesto Guevara es una estampa en alto contraste en medio de un poster o una camisa.

El escritor, poeta y traductor Carlos Montemayor amenizó el acto diciendo que estaba sorprendido por la lucidez del acercamiento de Paco Ignacio Taibo II a la vida de Guevara. Uno de los motivos de esta deleitable admiración era la forma en que el autor había utilizado los testimonios fotográficos, no como instantes congelados, sino como referencias entrañables, imágenes que al ser descritas, narradas, daban un nuevo valor, histórico y literario a esas estampas.

El “Che” es un personaje histórico vigente –decía Carlos Montemayor al público asistente, que para entonces colmaba el foro-, como fantasma para el poder, y recordó cómo en los sesentas un gobernador del norte de nuestro país mandó pegar por todo el estado, fotografías de Ernesto Guevara, con órdenes de aprehenderlo, pues sólo explicaba el clima de insurrección de ese momento mediante la presencia de Guevara en territorio mexicano.

En el libro, Taibo II asegura que Ernesto Guevara es el último héroe a caballo, lo que motivó a Montemayor a ironizar cordialmente al autor de la obra biográfica, con sentido del humor fraterno, preguntó ¿qué dirá Marcos cuándo lea esto?

La última intervención del evento corrió a cargo del autor. La vida del “Che” es una historia que arrasa, que ha dejado marcado casi medio siglo. Y sentenció: “Es una luz que ilumina y ciega, es una luz que quema”.

En un fragmento leído por el autor, se aprecian algunas imágenes actuales del “Che”: en Cuba una estatua de bronce con una imagen obesa y una sonrisa mal hecha, en Bolivia, país testigo de la muerte del “Che”, mujeres que sueñan que está vivo y las saluda por las noches, niños que confunden o amalgaman la imagen del “Che” con la de Simón Bolívar, en la Catedral de México, una estampa de Guevara pegada junto al diablo.

Tras unos meses de la presentación del libro biográfico, la revista cubana *Casa de las Américas* en su número trimestral enero-marzo, hizo un ejemplar monográfico sobre uno de sus grandes personajes, titulándolo: CHE SIEMPRE. En la revista el nombre de Paco Ignacio Taibo II ocupó un espacio, en el que con detalle narra lo que significó para él introducirse a la aventura de escribir una biografía sobre un personaje que ha motivado cientos de investigaciones y reportajes, convertida su vida y muerte en un mito, en la que los cientos de miles de hojas escritas en su honor revitalizan su imagen. A continuación, un extracto del artículo que responde a muchas de las preguntas formuladas en diversas entrevistas realizadas en torno al *fenómeno Guevara*, y que conservan el espíritu del pensamiento de su autor hacia la figura del “Che”.

Guevara te mira en las noches

Y te dice invariablemente:

-La estás cagando, che. ¿Cómo mierda se te ocurre hacerme personaje de una biografía?

Y eso sucede los días más afortunados. Lo habitual es que se limite a soltarme una mirada burlona y medio cáustica.

Durante dos años, cuatro fotografías tuyas dominan las alturas de mi cuarto de trabajo colocadas en una cornisa. Durante el último temblor una de las fotografías se torció y el Che me miraba de lado. Lo dejé así un tiempo, ¿no se trataba de desacralizar al personaje? En las horas profundas de la noche, cuando en mi ciudad hasta los perros duermen y los borrachos se han ido a la cama, cuando el vecino rockero hace mucho que dejó de ensayar con la guitarra eléctrica, cuando se suman las horas a las horas y la historia progresa en la pantalla de la computadora, el Che me mira y no perdona.

¿Cómo me metí en esta trampa? Inocente, que no sabía que resulta prácticamente imposible atrapar el centro de un mito.

Revisé millares de fotos, en buena parte de ellas el comandante Guevara tenía las botas mal abrochadas. Pregunté aquí y allá, a sus amigos y asistentes. No me gustaban las explicaciones:

que si era porque usaba los pantalones por dentro de las botas, que si en esa etapa de la guerrilla usaba tres pares de calcetines para el frío...

Las explicaciones eran contradictorias. Siendo ministro, o presidente del Banco Nacional, usando el pantalón por fuera y con un solo par de calcetines, las fotos reiteraban: los últimos ojales estaban sin abrochar.

Llego a la única conclusión posible. Un tipo que se abrocha mal las botas es que tiene mucha prisa por vivir.

No sabía que hacer una biografía era llegar tan cerca de la piel ajena. No sabía lo cerca de la locura que te pone el estar dos años obsesivamente encerrado con un personaje en el cuarto vacío, que lentamente se llena de detalles mientras la historia se fabrica.

El Che estaba dotado de un mecanismo de combustión interna que lo hacía vivir en el límite, mantenerse a prueba permanente, presionar un cuerpo gastado por la falta de sueño, el asma, las tensiones. Era el hombre que había hecho de la autodemanda un estilo vital. Y se quemaba en la lenta hoguera que había encendido en el centro de sí mismo. Se quemaba y quemaba a los demás, forzando el ritmo, imponiendo tareas imposibles que dejaban de serlo cuando milagrosamente salían bien.

Aplaudía muy poco, tan poco como se premiaba a sí mismo. No solía premiar a sus colaboradores. Daba por hecho que en el cumplimiento de lo imposible estaba el premio. Y apretaba el ritmo, a pesar del asma, del agotamiento, de la debilidad. Lo mismo en las etapas guerrilleras de su vida que en los entrenamientos, en el Banco, en el Ministerio de Industrias, en el trabajo voluntario. Los que vivieron a su lado, lo hicieron siempre con la sensación de que eran unos privilegiados que tenían que pagar un costo personal altísimo por serlo. Y eran quemados en la hoguera.

Mientras escribía su biografía, sentía que el fuego me llegaba a los pies, aumentaba las horas de trabajo, unía las noches con los días. ¿Qué mierda era esto? ¿El método Stanislavsky en la historia? Si no te metes en la piel del personaje, no entiendes; si no te acercas, no comprendes. El distanciamiento es un recurso de historiadores del medioevo. Y el Che quema, quema, acelera, obliga, impone...

Y si infancia es destino...

No lo es de una manera simple. Para el historiador, el argumento convincente, quizá la prueba concluyente es la foto que muestra a Ernesto y al burrito. Es 1932, el personaje tiene cuatro años, se encuentra en la estancia de unos amigos de sus padres, en Caraguatay, Misiones. La foto está dominada por el burro, de ojos dormilones y semicerrados; inmóvil, sobre él, un Guevara con poncho y sombrero boliviano del que sólo se adivinan los ojos y la media sonrisa, símbolo de placer. Muy erguido, transparentando su amor por los burros, los mulos, los

caballos, los animales de cuatro patas que se puedan montar, Ernesto y el burro miran la cámara. Ambos saben que son el personaje central.

Y si la infancia es destino...

La foto de Misiones estará en el profundo germen de la leyenda que aún hoy se cuenta en Cochabamba, Bolivia: "En la noches, el Che Guevara, junto con el coco Peredo, cabalgan en unas mulas grandes, ¡bien grandes!, con sus máusers en las manos, y llegan a Peñones, Arenales y Lajas, a Los Sitanos, a Loma Larga y Piraymiri, hasta Valle Grande." O de la nueva versión de una canción agrarista mexicana, que dice: "Tres jinetes en el cielo, cabalgan con mucho brío, y esos tres jinetes son: Che, Zapata y Jaramillo."

Es fácil lidiar, pelear, trabajar sobre los mitos de otros, con los fantasmas de otros, pero ¿con los propios fantasmas, con los propios mitos? Trabajar sobre tu santo laico, el gran fantasma que te ha estado cuidando los sueños todos estos años. Impidiendo que los miedos, la pesadilla de la barbarie mexicana, te destruya en la fragilidad de la noche...

No ocultar nada, no endulzar al personaje. Poco favor se le puede hacer al Che tapándole los errores, las carencias, los pésimos hábitos higiénicos, la historia de su única actuación como verdugo... Contar sin esconder.

Cuentan que en la guerrilla nadie quería dormir a menos de diez metros de su hamaca, porque los olores de la guerra son potentes y el Che no se caracterizaba por sus hábitos higiénicos; cuentan que tenía una taza con agua al lado de su hamaca en las noches por si tenía que tomar de emergencia algún medicamento contra el asma, y que en la mañana mojaba los dedos en la taza y se quitaba las lagañas mientras decía: "No abuses, Che, no abuses." Cuentan que en la adolescencia tenía una camisa de *nylon* y la llamaba la semana porque se la ponía el lunes y no se la quitaba, incluso llegaba a bañarse con ella puesta. Cuentan que una vez, en Costa Rica, ganó una apuesta a sus amigos cuando dijo que, si se quitaba los calzoncillos, éstos permanecerían de pie a causa de la mugre acumulada en los caminos.

La calidad de un personaje no sólo está dada por sus actos, también por las leyendas que en torno a su vida y su muerte se arman. En torno al comandante Guevara he topado con decenas de ellas, quizá la más sorprendente es aquella que cuentan "la maldición del Che": en los quince años que siguieron a su muerte en el 67, bajo el signo de una serie de sorprendentes casualidades, sin duda atribuibles a que los personajes involucrados vivían en tiempos inciertos y al filo de la navaja, la mayoría de aquéllos que tuvieron que ver con la captura, la orden de asesinato y desaparición del cadáver de Ernesto Guevara, sufrieron extraños accidentes mortales en helicópteros o automóviles, fueron ajusticiados por los herederos de la guerrilla, deportados, se enfermaron misteriosamente, fueron tiroteados, victimados por grupos terroristas de la izquierda fantasmagórica o de la derecha más cavernícola, o asesinados a palos por sus propios excompañeros.

Como si el fantasma del Che retornara a pedir cuentas a sus asesinos, una sistemática ola de violencia fue tocando uno a uno a casi todos los participantes en los acontecimientos. No es pues sorprendente que este cúmulo de casualidades diera nacimiento a la leyenda de “la maldición del Che”, que, según el rumor o la conseja popular, hubiera organizado desde el más allá la coordinación de esos accidentes, atentados y enfermedades.

El icono pop, *el poster*, la camiseta, la imagen repetida millonariamente en la manta y la pared, se va quedando vacía, se va amarilleando con el paso del tiempo, va perdiendo contenido. Un fantasma que, muy a pesar de su humor cáustico y de sus reiteradas timideces, ha quedado preso en la parafernalia de la imagen y de las maquinarias inocentes y dolosas que se dedican a vaciar el contenido de todo aquello que se les cruza a su paso, para volverlo camiseta, *souvenir*, taza de café, *poster* o fotografía destinados al consumo. Y esa es la cadena de los que provocan la nostalgia: estar atrapados en los arcones del consumo, o en lo reducidos de la inocencia.

La historia dice que el Che en el momento de ser capturado tenía un Rolex, pero el telegrafista de la Higuera, Cortez, vio cómo el coronel Selich le quitaba al Che su reloj aprovechando que estaba amarrado; y el agente de la CIA, Félix Rodríguez, narra cómo se hizo del reloj del Che engañando a un soldado que se lo había quitado, y cómo se lo puso en la muñeca cuando ascendió al helicóptero en que abandonó el poblado de La Higuera, y en el proceso el Rolex Oster Perpetual se vuelve un Rolex GT Master. Pero el periodista mexicano Luis Suárez aseguraba que el Rolex del Che fue a dar a la mano del sargento Bernardino Huanca, quien se lo quitó al cadáver. Otras versiones hacen propietario del reloj al general Ovando, y otra más, la más fantástica, hace recorrer al reloj millares de kilómetros: del cadáver, al médico que hizo la autopsia; del médico, a su hijo, quien lo entregó como pago de una deuda en una cantina de la ciudad mexicana de Puebla.

He viajado hasta Puebla para ver el reloj del Che, y fui a la cantina equivocada.

El Che fue desde su primera juventud un aventurero vagabundo y romántico. Tragador de tierra ajena, paracaidista en territorios desconocidos, practicante de una ética de las emociones que mandaban sobre los límites oscuros de la razón.

La izquierda neanderthal de los años 60, con la que yo crecí, tenía esas palabras en el catálogo de las perversiones, eran nombres de “desviaciones pequeñoburguesas” (¿desviaciones de qué?, ¿camino hacia a dónde?), maldades y enfermedades. Recuperar al Che hoy es recuperar palabras como éstas, recuperarlas en sus sentidos originales. Y junto a ellas, palabras como utópico (aquel que cree en la utopía), informal (aquel que está en contra de los formalismos), irreverente (aquel que no hace reverencia ante el poder), igualitario (aquel que practica la igualdad en el reparto de los bienes y las miserias), imprudente (aquel que con el leguaje no mide consecuencias).

Palabras que asocio fuertemente a la imagen del Che que crece conforme escribo sobre él.

Desmitificar para involuntariamente remitificar.

El personaje. Entrañable Che.

¿Y por qué no? ¿Han probado vivir sin mitos? ¿No son peores los amaneceres, más agrias las jornadas de trabajo, más triste el amor, más previsible el futuro?

En el sinuoso y complicado camino de la investigación documental PIT II se encontró con una serie de circunstancias poco previsible. Abriendo al unísono aquella parte de los archivos de la CIA que ya admite el escrutinio, demuestra lo despistada que inicialmente andaba la central de inteligencia, con respecto a la presencia del Che en Bolivia, dice Paco Taibo.

Con 350 mil ejemplares vendidos al rededor del mundo, la biografía del Che, es en nuestros días uno de los libros de escritores mexicanos más leídos en la historia editorial del país.

Irrumpiendo en el séptimo arte

Una historia de Paco Ignacio Taibo II será llevada al cine, reseña un diario español. La película narra los once días desconocidos de la vida de Hemingway, continúan las secundarias. El largometraje estará coproducido por empresas de cinco países, remata.

El actor William Hurt, que obtuviera en 1986 el Oscar al mejor actor principal, podría ser el protagonista de una historia original de Paco Ignacio Taibo II, cuyo rodaje pretenden coproducir empresas cinematográficas de cinco países europeos y americanos. El actor está apoyando esta futura película que no tiene aún título, aunque se utiliza para las gestiones de *Hemingway diagonal A-39*.

El guión de Paco Ignacio Taibo fue ofrecido para una producción multinacional, en la que han decidido colaborar las productoras mexicanas *UTEC*, *KINAM* y *Río Mixcoac*, la cubana *ICRTV*, la estadounidense *ITC* (subsidiaria de *CBS*), la española *Lola Films* y la alemana *Tele Munich*.

La historia tiene al escritor Ernest Hemingway como el protagonista y pretende narrar lo que ocurrió a lo largo de los famosos 11 días en que se desconoció su paradero y que aún hoy son un completo misterio.

Basándose en esa anécdota, PIT II ha realizado una historia de aventuras e intriga, sobre la que asegura que una vez trasladada al celuloide será "una historia muy mafiosa".

Junto a la coproducción multinacional llama la atención la característica que tendrá el proyecto (ya bastante ultimado, tras una reunión celebrada en Nueva York). Con las horas de rodaje que se realicen existe la posibilidad de montar no sólo un largometraje para el cine, sino también una serie para televisión de aproximadamente cuatro horas de duración.

Se busca director

Con William Hurt como probable actor principal, los esfuerzos de autor se están dirigiendo ahora hacia la designación de un director apropiado que tenga renombre internacional. La razón por la que realiza esta labor de producción, tiene su explicación en que no sólo es propietario de sus derechos como guionista sino que también arriesga una parte en la producción.

La búsqueda se encuentra ya avanzada y son tres las posibilidades que se están barajando. Junto a la posibilidad de elegir un director español que tiene proyección en el extranjero, pero cuyo nombre prefiere omitir Taibo, se encuentra la de designar a Jeremi Keegan. Y existe además una tercera vía, que cuenta con muchas posibilidades y que pondría a la cabeza de la ejecución del proyecto a un gran realizador norteamericano: Robert Spottiwoode.

El director de *Bajo el fuego* tiene una reconocida calidad, no sólo demostrada en ese filme, sino también con su ópera prima *El tren de la muerte*, amén de una gran popularidad en medios cinematográficos por ser el montador de dos de los mejores filmes de Sam Peckinpah (*Grupo salvaje* y *La balada de Cable Hook*).

Cámara... acción

Pese a que aún faltan por tomar éstas y otras decisiones de importancia, ya han quedado definitivamente ultimadas las localizaciones del rodaje. La mitad será rodado en la selva de Chiapas, y la otra en la Habana vieja y en los lagos del norte de la isla.

El fundador del neopolicíaco latinoamericano, al mismo tiempo, está gestionando la producción de un filme basado en la novela de su padre *Pálidas Banderas*, para la que ha elaborado un guión en cooperación con el conocido guionista Marc Cooper.

¿En qué circunstancias se encuentra actualmente este proyecto cinematográfico?

Está atorado, en estado de proyecto. De hecho no quiero escribir guiones de cine, he recibido varias ofertas en Italia, en Francia, pero está en veremos. Como todo proyecto: nace, avanza, se traba, sin embargo, este último me dió la oportunidad de escribir unas cien páginas de guión, que me están sirviendo como material para la novela que escribo en estos momentos, sobre Hemingway, en los años cuarenta en México.

¿Qué tan cierto es que Hemingway fue agente de la CIA?

No, son mamadas. Trabajo con el OSS, durante la guerra mundial combatiendo contra los nazis, pero no más que eso.

La Semana Negra en Gijón

A lo largo de once años he dirigido un festival en la ciudad de Gijón, al norte de España. Es muy popular y masivo. Es un festival multicultural: literatura, fiesta, música, teatro, mesas redondas, feria del libro, acciones callejeras, cincuenta terrazas de bares; es un espacio efímero, se construye para durar sólo diez días y desaparece.

Es un intento apoyado por el alcalde de la ciudad de Gijón, para crear un modelo de cultura festiva-popular, diferente a los modelos tradicionales. El año pasado tuvimos un millón cien mil asistentes, sigue con el mismo esquema con el que nació: mesas redondas a mitad de la calle, churrerías al lado de la mesa; está a toda madre, así me gusta, así nació y así quiero que muera.

Desde entonces estoy ahí. Me gusta cómo salió; es algo que he estado tentado abandonar, pero regreso año con año, y dedicó tres meses de mi vida cada año (mayo, junio y julio), al trabajo de este festival. Es un proyecto que se asocia mucho a las ideas que tenía para hacer en la ciudad de México, con el gobierno democrático, la de convertir la cultura en una fiesta, una fiesta masiva, popular, amplia.

La trascendencia

¿Cuántos libros llevas vendidos alrededor del mundo?

¡Uta madre!. Habría que hacer sumas mortales, son cerca de cuarenta libros y hay cerca de cuatrocientas ediciones en el extranjero. Si le sumas todo debe estar arriba del millón, probablemente mucho más. No sé, un solo libro como *Cosa fácil* tiene en México cerca de cuarenta mil ejemplares vendidos, otros treinta en Francia, son como setenta, otros treinta en Estados Unidos, son cien, otros diez en Noruega, Dinamarca y Finlandia, en Italia no debe llevar menos de cincuenta. Solo *Cosa fácil* puede llevar doscientos mil ejemplares vendidos, y otros trescientos el "Che" son quinientos, en total de todos los libros, y en todo el mundo, probablemente ande por el millón y medio de libros vendidos.

Hace tiempo contestabas a la pregunta de cómo veías el futuro de México. Decías que estaba muy cabrón, no se había presentado el gobierno democrático del D.F. ¿Actualmente como lo ves, el futuro del país?

No lo sé, no tengo bola de cristal la uso para jugar boliche, sé que hay que seguir peleando, sé que el 2000 va a ser un año clave; si no logramos sacar al enquistado prisma no le damos una solución a los conflictos agrarios, no le quitamos la coraza que éste país ha vivido durante los últimos años, la cárcel en la que hemos estado. Por otra parte, el fenómeno de la descomposición social avanza de una manera vertiginosa y es altamente preocupante.

¿Cuáles son tus planes, tus proyectos?

Terminé un libro que se llama *Así es la vida en los pinches tropicos*, que saldrá publicado en agosto, es un libro de seiscientas páginas muy curioso, es un intento de mostrarle al lector mi versión del México y del mundo de los noventa. Visto desde México, en la que convino: novelas cortas, cuentos, poemas, historias personales, historias de familia, reportajes y crónicas. Use todo el arsenal genérico para dar la sensación de que la historia que éstas contando está mas allá de los géneros, entonces parece un *collage* y no lo es, parece una novela y no la es, quién sabe qué sea. Es un libro extra genérico que intenta poner sobre la mesa la visión de alguien que escribe del mundo de los noventa y en particular México. Registra un montón de cosas: el debate sobre el libro de texto, mi primer viaje a Moscú y la Perestroika, los debates literarios, la manera de hacer literatura. Incorpora tres novelas cortas, a veces muestra cómo uno reacciona frente a la realidad por los caminos de la ficción y escribe una novela, o cómo reacciona por los caminos de una ficción y escribe un reportaje sobre la insurgencia civil en Tabasco. Al mismo tiempo que es una antología de escritos, son mis escritos de los noventa, los monté, y trabajé en él un montón de tiempo para lograrlo. Ahora que terminé, estoy dedicado a retomar el proyecto de una novela que me gusta mucho: Hemingway en México y la gente de *Sombra de la sombra* veinte años después.

¿Escribes para trascender?

No, hago precisamente lo contrario. La trascendencia está en la relación cotidiana con la lectura, me importa un bledo el nombre de las calles, la aparición en enciclopedias; lo que me gusta es formar parte de la vida de otros a través de la lectura, si a eso llamas trascender, sí. La gloria o el Parnaso de un escritor es que encuentre un lector, y éste sea feliz, metido dentro de su historia

¿Cómo te gustaría que te recordaran tus lectores?

Pues, me gustaría que me recordaran como lo hacen actualmente. O sea, espero que leerme sea una experiencia viva, directa, contemporánea; no que forme algo del pasado. Me gusta cómo lectores jovencitos leen *Días de combate*, y leen la novela como si fuera algo que está sucediendo en nuestros días. Me gustaría no perder la capacidad para vivir el cotidiano presente con los lectores.

CONCLUSIONES

Escritor, periodista, investigador reconocido, ensayista, novelista, cuentista, director de colecciones policiacas, lector de los signos contemporáneos, organizador de encuentros literarios del género negro, Paco Ignacio Taibo II es, sobre todo, un hombre de letras, narrador comprometido con su tiempo. Vive de la venta de sus libros y su trabajo periodístico. Es excelente conferencista, actividad por la que nunca ha cobrado.

Aunque la crítica literaria mexicana ha ignorado sus libros, el escritor (más conocido por su obra del género negro), goza de “buena salud” entre sus lectores; y más aún, entre la crítica especializada de naciones con tradición literaria (Italia, España, Francia, Alemania, Inglaterra). En un texto publicado recientemente en Francia, se analiza parte de la obra de PIT II y Carlos Fuentes, en ambos autores se reconoce la aportación de las letras mexicanas a la cultura universal, a partir de la “magnífica” descripción que ambos hacen de la ciudad-capital y sus habitantes, cada uno con características y estilo propio.

Actualmente, sus libros se publican en 24 países: China, Rusia, Finlandia, Estados Unidos, Nicaragua, España, Francia, Cuba, Alemania, Noruega, Australia, Dinamarca, Bulgaria... Belascoarán es personaje de radionovelas en diferentes países, está entre los gustos literarios de Bill Clinton y Fidel Castro, en una biblioteca pública de Bremen, Alemania, es el libro más leído durante un año; a estos reconocimientos se le pueden sumar el Premio Internacional Planeta/Joaquín Mortiz de Novela, tres veces ganador del Premio Hammett Internacional, el Premio Latinoamericano de Novela Policiaca y el Premio Nacional de Historia del INAH “Francisco Javier Clavijero”.

Sus obras han sido mencionadas entre “los libros del año” en el *New York Times*, *Le Monde*, y *L.A. Times*, el último reconocimiento le fue otorgado en la patria de Da Vinci, por considerar el mejor libro del año a *Ernesto Guevara también conocido como el “Che”*. Si lo anterior no sirve para reconocer en nuestro entrevistado a un escritor representativo de nuestras letras, ¿cómo ubicarlo entonces?.

La obra policiaca, del género negro escrita por PIT II, aborda “los grandes temas” del acontecer nacional, denuncia la corrupción, el abuso del poder, el fracaso de los sistemas judiciales, la represión, el fraude electoral, la problemática político-social del México de nuestros días; teniendo un objetivo más allá que la ficción: mantener viva y alerta la memoria colectiva.

Ser un escritor con éxito y tener un alto nivel de ventas, no necesariamente es escribir para las masas. En contraparte, diríamos que la popularidad alcanzada por el escritor policiaco es la respuesta a la habilidad que tiene para urdir una réplica de lo cotidiano de la sociedad mexicana; es decir, el texto literario responde a la necesidad de una generación vacía en el terreno de las ideas, de proyectos colectivos, de la formación profesional; bajo esas

circunstancias nace una literatura de fácil acceso (que no de contenido), que habla de una realidad presente en un tono reconocible.

¿Qué escribir? ¿Cómo contar? Y ¿para qué?, son preguntas respondidas, por una literatura comprometida con su tiempo: el género negro.

Por todo, el escritor contemporáneo Paco Ignacio Taibo II es sin duda, una referencia de las letras mexicanas del siglo XX.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

- **Benedetti, Mario**, *El olvido está lleno de memoria*, Nueva Imagen, México, 1995, 169 pp.
- **Camus, Albert**, *El primer hombre*, Tusquets Editores, México, 1994, 299 pp.
- **Campbell, Federico**, *Periodismo escrito*, Ariel Col. Comunicación, México, 1994, 191 pp.
- **Güemes, César**, *Vieja ciudad de hierro*, CNCA Col. Periodismo Cultural, México, 1995, 195 pp.
- **Ponce, Néstor (coordinador)**, *La región más transparente (Carlos Fuentes). Sombra de la sombra, La vida misma (Paco Ignacio Taibo II)*. CAPES & Agrégation d'Espagnol, Editions Du Temps, Paris, Francia, 1998, 224 pp.
- **Sepúlveda, Luis**, *Un viejo que leía novelas de amor*, Tusquets Editores, México, 1994, 146 pp.
- **Sepúlveda, Luis**, *Mundo del fin del mundo*, Tusquets Editores, México, 1996, 137 pp.
- **Taibo I, Paco Ignacio**, *De algún tiempo a esta parte (Debiste haber contado otras historias)*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990, 228 pp.
- **Taibo I, Paco Ignacio**, *De algún tiempo a esta parte (Para parar las aguas del olvido)*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990, 295 p.p.
- **Taibo II, Paco Ignacio**.
 - *Días de combate*, Novela, Promexa, México, 1992, 187 pp.
 - *Cosa fácil*, Novela, Leega, México, 1987, 246 pp.
 - *No habrá final feliz*, Novela, Lasser Press, México, 1981, 175 pp.
 - *Algunas nubes*, Novela, Leega, México, 1985, 149 pp.
 - *De regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, Novela, Planeta, México, 1989, 139 pp.
 - *Amorosos fantasmas*, Novela, Promexa, México, 1990, 128 pp.
 - *Sueños de frontera*, Novela, Promexa, México, 1990, 143 pp.
 - *Desvanecidos difuntos*, Novela, Promexa, México, 1991, 126 pp.
 - *Adiós Madrid*, Novela, Promexa, México, 1993, 138 pp.
 - *El regreso de la verdadera araña*, Cuento, Joaquín Mortiz, México, 1988, 126 pp.
 - *Doña Eustolia blandió el cuchillo cebollero*, Cuento, Joaquín Mortiz, México, 1992, 102 pp.
 - *68*, Narrativa, Joaquín Mortiz, México, 1991, 116 pp.
 - *Nomás los muertos están bien contentos*, Cuento, Joaquín Mortiz, México, 1994, 202 pp.
 - *De cuerpo entero (PIT II)*, Biográfico, UNAM, México, 1992, 64 pp.

- *Sombra de la sombra*, Novela, Planeta, México, 1986, 249 pp.
- *Héroes convocados*, Cuento, Grupo Zeta, México, 1982, 132 pp.
- *Arcángeles (Cuatro historias no muy ortodoxas de revolucionarios)*, Ensayo, Alianza Editorial Mexicana, México, 1988, 135 pp.
- *De paso*, Novela, Leega literaria, México, 1986, 155 pp.
- *La vida misma*, Novela, Roca, México, 1987, 192 pp.
- *La lejanía del tesoro*, Novela, Planeta-Joaquín Mortiz, México, 1992, 313 pp.
- *Cuatro manos*, Novela, Ediciones Zeta, México, 1989, 460 pp.
- *La bicicleta de Leonardo*, Novela, Joaquín Mortiz, México, 1993, 374 pp.
- *Cárdenas de cerca*, Entrevista, Planeta, México, 1994, 157 pp.
- *Que todo es imposible*, Novela, Roca, México, 1995, 121 pp.
- *El año que estuvimos en ninguna parte*, Ensayo, Joaquín Mortiz, México, 1994, 255 pp.
- *La conquista de la esperanza (Colaboración)*, Ensayo, Joaquín Mortiz, México, 1995, 365 pp.
- *Crimen y castigo (Las tripas de una novela aún sin escribir)*, Artículo, Roca, México, 1995, Número uno.
- *Casa de las américas (Guevara te mira en las noches)*, Artículo, La Habana, Cuba, 1997, número 206.
- *Reportaje (Feldman, Reisner, Kisch, Dos Passos, Malraux, Koestler, Steinbeck)*, compilador, Edit. Universidad Autónoma de Sinaloa, Col. Testimonio del siglo XX, México, 1985, 105 pp.
- **Vázquez Montalbán, Manuel**, *Y Dios entró en La Habana*, Edit. País Aguilar, Madrid, 1998.

HEMEROGRAFÍA

- **Álvarez Areces, Vicente, Rdo.** Correspondencia del Alcalde Gijón. Gijón, agosto 18, 1987.
- **Ávila, Francisco y Torres, Zavianny**, "Entrevista con Paco Ignacio Taibo II", Boletín ENEP-Aragón, número 70, octubre 1993.
- **Bonasso, Miguel**, "La última movida del Che", *Página/12*, Sección Lecturas. Buenos Aires, Argentina, marzo 17, 1996. pp. 29-31.
- **Canto, José**, "Paco Ignacio Taibo II se presenta con cierto desenfado en De cuerpo entero", *Gaceta UNAM*, México, marzo 29, 1993.
- **Ferrari, Amaranta**, "Quién fue Georges Simenon", Suplemento Cultural El Ángel, *Reforma*, México, julio 3, 1994, pp. 18-19
- **Huffschmid, Anne**, "Terminó el IX encuentro de escritores policíacos. No hay temas vulgares, sólo hay mentalidades vulgares: Taibo II", *La Jornada*, México, octubre 21, 1992.
- **I.R.F.** "Paco Ignacio Taibo II: Un personaje entrañable pero duro", *La Maga (la feria)*, Buenos Aires, Argentina, abril 30, 1997, pp. 2-3.

- **López, Sergio Raúl**, “Taibo II, quien bien conoce al Che”, *La Feria de Minería*, México, marzo 15, 1998, pp. 1, 3.
- **Martínez Rentería, Carlos**, “Al Francfort paralelo. Taibo II, invitado por Lateinamerika”, *El Universal*, México, octubre 6, 1992.
- **Moreno, Angélica y García-Junco, Juan Manuel**, “Homenaje al urbanismo Paco Taibo II y sus zagas policiacas. (narrativa urbana)”, *Nuevo Siglo (El Universal)*, México, noviembre 24, 1996, pp. 12, 13.
- **Quemain, Miguel Ángel**, “Entrevista con Paco Ignacio Taibo II”, *Suplemento cultural de La Jornada*, México, junio 13, 1993, pp. 16, 23.
- **Ortiz, Verónica**, “El PRI, maquinaria infernal; PRD, lo mejor que logró la izquierda: Taibo II”, *El Financiero (Política)*, México, septiembre 22, 1996, pp. 26.
- **Reyes F, Arturo**, “Librarium Arcángeles”, *Excelsior, Sección Cultural*, México, noviembre 14, 1998, pp. 1.
- **Sin autor**, “Un relato de intriga a la semana (Marías, Moix, Muñoz Molina, Navarro y Taibo II comparten su verano con los lectores)”, *El País*, Madrid, España, julio 29, 1995.
- **Taibo II, Paco Ignacio**, “Quedarse atrás para contar las historias”, *Revista Meridiano*, México, Marzo, 1993.

ENTREVISTAS

- **Entrevista personal realizada a Andrés Ruiz, periodista-escritor, fundador de secciones y suplementos culturales de los diarios más importantes del país, llevada a cabo el pasado 8 de febrero de 1996.**
- **Entrevistas personales realizadas a Paco Ignacio Taibo II, con fecha: 12 de octubre de 1991, 2 de septiembre de 1994, 27 de septiembre de 1996, 17 de agosto de 1998, 14 de octubre de 1998 y 29 de enero de 1999.**
- **Entrevista personal realizada a Marina Taibo Saiz, hija de Paco Ignacio Taibo II, el pasado 9 de octubre de 1998.**